

mero, que ya que en vida no tuúimos la caridad que conuenia con los pobres, que la tengamos siquiera en la muerte, quando aca se ha de quedar toda la hazienda. Hombre ya que en la vida fuyste cruel para ti, no procurando misericordia para ti mismo, sabiendo que son bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia: y que se hara juyzio sin misericordia al q̃ no hizo misericordia, porque tambien en la muerte eres cruel para ti? Porque siquiera en la muerte no hazes misericordia a los pobres, para que Dios la haga contigo? Tienes parientes y parietas pobres y amargos, y a peligro de ofender a Dios, y venir en alguna delgracia y infamia, que tanto suelen euitar los mesmos de vn linage, (oxala assi a muchos mouiesse la honra de Dios) y quieres hazer memorias en la republica, o en la Iglesia, olvidando la misericordia de los pobres, que Dios tanto te encomendo?

Sino huuiera tantos Sacerdotes y Religiosos, ni tantas Missas, ni predicaciones, si faltará cosas necessarias al culto diuino,  
a la



a la instruction del pueblo Christiano; primero fuera el culto diuino, y cumplir las obras de misericordia espirituales; empero auiendo tanta abundancia o cumplimiento de lo necessario (la gloria sea a Iesu Christo) y teniendo tu pobres parientes y parientas casi en extrema necesidad corporal y espiritual, que de la vna les viene la otra, hazes officio del mal Fariseo, no cumpliendo el precepto que Dios te manda, y haziendo tus antojos, aunque piadosos. Eres tan amigo de los preceptos, y contrazon, pues que por guardarlos, te daran la gloria, y el precepto dela misericordia aun a la hora de la muerte no le quieres cumplir? Empero ruegote letor que no entendas por esto que te has de descuydar en hazer bien a las Iglesias para aumento del culto diuino, ni dexes de socorrer a los Sacerdotes pobres, quanto mas religiosos y religiosas. Porque yo te digo, que si yo pudiera, todos los sacraros estuuieran adornados de todo el mejor brocado que yo pudiera auer, y las Iglesias blancas como la nieue, las imagines y capillas polidissimas.



disimas, y las Cruces todas donde quie-  
ra que estuuiesen, muy enteras y lindas,  
y en fin todo lo que toca al culto diuino  
riquissimo, ornatissimo, y hermosissimo.  
Item procurara que todos los Sacerdotes  
tuuieran todo lo necesario, para que pu-  
dieran viuir decente, y quietissimamen-  
te, y vacar todos al santo oficio y obli-  
gacion que tienen. Y oxala pudiera ha-  
zer muchos monasterios de monjas no  
solamente muy recogidos, empero tan  
abastados, que no les faltara nada en lo  
temporal, y que pudieran recebir todas  
las que se quitiesen en nombre de nues-  
tro Señor entrar monjas, aunque fue-  
sen pobrissimas, y que tuuieran vna cum-  
plida limosna para dar a su Vicario y a vn  
Predicador, para que assi viuiesen muy  
santa y quieta y recogidamente. Y oxala  
pudiera socorrer todos los monasterios  
de religiosos, para este mesmo fin. Y que  
mayor limosna, ni mas bien empleada,  
que a las personas dedicadas al culto diui-  
no, para que mas en paz y mas enteramēte  
se empleassen en alabar, considerar, amar,  
y ser-



y servir a Iesu Christo? Y oxala huviera millares de Sacerdotes, y les pudiera dar larguissima limosna, para que cada dia dixessen Missa por la santa Iglesia, y intento della. Lo que quiero dezir y he dicho, es, que estando lo que toca al culto diuino y a los que en el se emplean, cristianamente proueydo, y hauiendo como hay por la bondad de Dios, tantos que piden, que se ofresca por ellos el santo sacrificio de la Missa; y dan limosna para que el la reciba y socorra su necesidad, o la de los pobres y auiendo por otra parte pobres de extrema, o casi extrema, o vrgente y peligrosa necesidad para el alma, en espècial si son tus parientas, mayormente donzellas, o viudas pobres y con peligro, que siguiendo la doctrina santa, piadosa y catholica, acorras a la mayor necesidad, y remedies la parte mas flaca y que mayor necesidad tiene de remedio. Y creeme que quien tiene tanta cuenta por amor de Iesu Christo con los pobres a quien mayor obligacion tiene, que para todo tiene, segun se vee por experiencia. Auisote que consultes, que quiere



quiere Dios que primero hagas, y consulta-  
lo con hombre de letras y de espíritu, y  
desinteresado; y oxala lo consultasses con  
el prelado y pastor que Dios te ha dado.

Ya veo que no faltaran objeciones.  
Empero sin apuntar mas respondo, que  
conforme a lo que aora acabo de dezir y  
sobre tal fundamento, miren a san Loren-  
go por mandato de san Sixto Papa, que hi-  
zo de los tesoros de la Iglesia: y que vean  
la doctrina y exemplo de los santos, y lean  
sus vidas, y veran como de la plata y oro,  
ornamentos y dineros de la Iglesia socor-  
rian en la necesidad a los pobres: y defen-  
dian a espada y capa (como dizen) que los  
testadores hazian muy mal, y los que se  
lo aconsejauan hazian peor en dexar sus  
bienes a las Iglesias, que tenian lo necessa-  
rio, teniendo parientes pobres que reme-  
diar: y assi procurauan y procuran los doc-  
tos y espirituales con todo cuydado que  
se mudassen los testamentos tan presto co-  
mo podian antes que los llevasse la muer-  
te.

**Y** veran que algunos santos querian ca-  
sas



fas pobres, y templos y sacristias pobres, y todo pobre, como lo hizieron santo Domingo, san Francisco, y san Bernardo, para que lo que no les era a ellos necessario, y sin lo qual se podian bien passar, fuesse de los pobres. Y vemos que muchos de los pobres no osan pedir, y que pocos, o casi nadie les da, o pide por ellos, y que para las Iglesias piden muchos, y dan muchos; y vemos a muchos pobres padecer hambre, desnudez, y mucha miseria. Que aprouecha dar mucho para grandes y curiosos edificios y ornamentos, y dexar de si grandes memorias destas, si padecen mucha necesidad los pobres de Christo, que son su heredad, su familia y sus hijos? Puede (que cosa es bien comun, y lo hizo san Augustin, y muchos santos) distribuyr todo el oro y toda la plata de los Templos, hasta los calices, y aun hasta la custodia en que se guarda el Santissimo Sacramento, (como leemos que lo hizo el otro santo, que puso el Sacramento en una custodia hecha de vimbres) segun que fuere grande, y urgente la necesidad de  
los



los pobres, y poco, o mucho el socorro de los hombres: y piensan los que hazen testamento acertar, dexando sus haziendas como las dexan, sin hazer poca, o ninguna mencion de los pobres? Bueluo a aduertir lo que tengo aduertido, que no es mi intento, ni se sufre que nadie se descuyde de enriquecer la Iglesia, socorridas las verdaderas y vrgentes necesidades de pobres en especial peligrosas para el alma, o quando no huuiesse las tales necesidades. Porq̃, como he significado, del amor de Dios sale el culto diuino, y los Catolicos y Religiosos Principes aumentaron el culto diuino. Y tambien aduerto, como lo vera el lector atento, que lo que digo de Iglesias, sacristias, ornamentos y edificios pobres, hablo muy en particular con gente muy recogida que professa entera y perfecta pobreza, como la professaron algunos santos en sus tiempos.

Por amor de Iesu Christo que se mire bien esto. Y los Confessores, y los q̃ reciben los testamentos, y los q̃ assisten, y los q̃ aman al q̃ haze testamēto, aunq̃ le sean



pesados , importunenle que mire por los pobres, que mas vale que le den pesadumbre para que se salue , que no por consolarle con vn consuelo vano , dexarle que se vaya camino del infierno. Aduiertanles que auiendo cumplido con su testamento lo que toca a sus hijos y hijas, si los tiené, christiana y honestamente, pongan los ojos en las obras de misericordia , y que se acuerden de las personas que tienen mas obligacion , como son los parientes pobres, en especial biudas y huérfanos, y los demas parientes, conforme a la necesidad que tienen, y ellos pudieren. Y tambien se acuerden de sus criados y criadas, y de sus bienhechores, a quien tiené obligacion en ley de Dios, y de buena razon, y de sus vezinos tambien pobres. Y de personas piadosas y recogidas, y religiosas que padecé gran necesidad, de captiuos, de desnudos y desamparados , viejos y viejas , y de los hospitales y carceles, y obras pias semejantes, como casas de arrepentidas, y de huérfanas. Y tambien de las Iglesias maltratadas, especialmente de los sacraríos.



Estas y otras cosas semejantes por este orden ha de hazer el Christiano en su testamento. Tales han de ser los testamentos de los Christianos; y si Dios les ha dado haciendas gruessas, dexen despues de todo esto alguna memoria, no de pompa y vanagloria, sino de obra pia y vtil para edificacion de las almas, y socorro de los cuerpos: no como vna persona que dexò para que cierto dia huuiesse juglares, y otra para que se corra y se de colacion en vn dia de mayor meditaciõ para los Christianos. Y passa asì, y se vìa hoy en dia como por sus testamentos lo mandaron, y lo tienen por muy bien hecho, y antes dexarian de comer que de conseruar la costumbre, o comutarla en otras cosas mejores, y mas prouechosas a la republica y a las almas. Porque esta es la condicion del mundo, pelear por conseruar lo que les da gusto, y dexar presto caer lo que aprovecha y edifica.

No ay para que especificar mas en esta materia de testamentos, sino en vna palabra auisar a los que se quieren saluar, quẽ

X 3

para



para acertar a hazer testamento, llamen persona, o personas muy temerosas de Dios, que no tengan interes ni respeto humano, ni pretendan cosa para si, ni para su casa, ni para otros, sino que solamente consideren lo que quiere Dios, y con mucha consideracion aconsejen lo que mas ha de agradar a Iesu Christo nuestro Señor. Ya q̃ en la vida a ratos hauemos buscado quien nos contentasse, y nos dixesse no lo que queria Dios, sino como podriamos hazer nuestra volũtad sin pecar mortalmente, alomenos a la hora de la muerte, auiendo de yr a ser examinados si hezimos la voluntad de Iesu Christo nuestro Señor, busquemos quiẽ nos la enseñe muy enseñada, la buena, y mas agradable y perfecta, como san Pablo enseñò.

## DISCURSO XLII.

**N**O se passe el letor de passo en este milagro que la santa Escritura cuenta de quando el bienaueturado san Pedro resucitò aquella santa muger Thabita, o

Dor-



Dorcas, a ruego de los pobres, para q̃ los socorriessse como folia. Ay en esta historia muchas cosas que notar. Lo primero, que tuuo cuydado san Lucas de poner el nombre q̃ tenia la buena muger en lengua Syria, q̃ era Thabita, y interpretarlo en Griego, diziendo, Dorcas, que en Latin es lo mesmo que Dama, o Damula, y en lengua vulgar llaman Gama, o Cabra syluestre, y algunos dizé Dayna, q̃ es vn animal ligerissimo, y camina por montes altissimos, q̃ parece que buela. Por todo lo qual se significa las grãdes misericordias y mercedes espirituales que haze Dios a las almas misericordiosas, en especial a las que viiten a los desnudos, mayormente pobrezitas y recogidas biudas y huerfanas, q̃ corren peligro de su castidad y honestidad con la desnudez, a las quales da ligereza de espiritu, para que buelen con altas consideraciones, y entiendan los mysterios de Dios, que a otras almas son dificultosissimos de entender. Y para que se entienda que esto es para todos, pongase su nombre en todas lenguas.



Lo segundo que hay que notar es, que vino san Pedro de otra ciudad a esta donde auia muerto esta santa muger, a resucitarla: en tanto estimaua el ocuparse en obras de misericordia. Lo tercero, que para resucitarla, los echo a todos fuera del aposento, quedandose solo con ella, y se puso de rodillas para mas a plazer, sin que nadie le turbasse, y con mas humildad y eficacia poder pedir a nuestro Señor que la resucitasse. Y auendolo alcançado de nuestro Señor, con grande fe le dixo: Thabita surge: Thabita leuantate. Y se leuanto luego, y assi la mostro y dio viua a todos los que alli estauan, consolando con este milagro a los Christianos, y mouiendo a los incredulos a que creyessen en Iesu Christo, y assi creyo toda la ciudad.

De todo lo qual se colige, de quanto valor sea la misericordia en los ojos de Dios, que fue medio para que san Pedro en nombre de Iesu Christo nuestro Señor resucitasse a esta muger. Y juntamente se sigue lo que en el libro de Tobias esta escrito, que la limosna libra de pecado, y no



consiente que el alma vaya al infierno.

No hemos de tener en poco las misericordias corporales que nuestro Señor haze a los misericordiosos, empero en mucho mas hemos de tener las espirituales. Y cierto que passa assi, que quando los hombres por buen fin hazen obras de misericordia, que los suele Iesu Christo nuestro Señor resucitar, sacandolos del pecado, q̃ es la verdadera muerte; y si estan en gracia, la conserua y aumenta: para que se diga y se repita mil vezes aquello del Evangelio: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia. Y si la misericordia corporal tiene este premio, mucho mas la tendra la espiritual, porque mas es socorrer al alma que al cuerpo.

Y por el contrario, ay, ay, ay de los que no socorren al cuerpo, y con mal exemplo y palabras hazen mal a las almas, y se contentan con dezir: No soy yo Cura, ni es mi oficio esse; y si ellos se escandalizan con mis cosas, alla se lo ayan, que mi intento no es hazer mal. Dia vendra en q̃ los tome

X 5

Dios



Dios cuenta, si fueron christianamente misericordiosos, exercitando obras de misericordia corporales y espirituales con sus proximos. Y entonces se vera quan acertados y dichosos fueron los que no pusieron en argumentillos la misericordia, ni se contentaron con no hazer mal, antes procuraron con todas sus fuerças consolar y animar a todos los proximos que pudieron, para que con suficiencia de lo necesario temporal viuiessen christianamente.

89. Quando cayo enferma, supo que una muger pobre y vieja estaua mala de la mesma enfermedad que ella, y luego ordeno que los mesmos medicos la fuesen a visitar, y la curasse con la mesma diligencia, y con las mesmas medicinas con que la curauan a ella. Y ansi lo hizieron hasta el fin, y ordeno que en casa y en la botica se le diesse todo lo que tuiesse necesidad. Y ansi fue hecho, hasta que nuestro Señor fue seruido llevarla desta vida. Y cierto fue cosa notable, que  
pocos



pocos dias despues que esta muger murio murio tambien su Alteza, no queriendo el Señor tardar mucho en darle el premio merecido. Y en esta materia no quiero dezir mas, porque el hazer ella obras semejantes es muy notorio en la ciudad.

90. Tenia su Alteza mucha compasion de aquellas que la seruian en su enfermedad. Y hizo hazer una lista, y repartio las noches, para que la fatiga se repartiessse. Y pareciendole que fuesse demasiado estar toda la noche sin dormir aquellas a quien tocaua, ordeno, que dos se mudassen de seys en seys horas, y que dos velassen siempre. Y quando ella se sentia no tener necesidad, las auisaua que reposassen. Algunas vezes les hazia traer de almorzar, diziendo, pobres zillas de vosotras, que pareceys como muertas, y les daua animo.

91. Mien-



91. *Mientras que estaua mala, ella de si mesma se acordaua de hazer reposar los reuerendos Sacerdotes que la uelauan, pero de manera que siempre auia alguno que leía.*

### DISCURSO XLIII.

**N**O tengo aqui que aduertir mas de lo que ya de si esta aduertido, y arriba tengo apuntado. Pluguiesse a Dios (que no me enfado de dezir estas cosas) que cada vezino de los que lo pueden hazer, tuuiesse cuenta en esta parte con su vezinidad: y que de los enfermos que huuiesse en ella pobres tuuiesse compafsion, y usasse de misericordia, como lo hazia esta señora en proueerles medicos y medicinas, y todo lo necessario para su enfermedad: y estando sanos, les ayudasse a passar como mejor pudiesse, ajuntandose para esto y contribuyendo en todo, o dos, o tres, o quatro, o todos los vezinos de aquella calle, a quien Dios ha constituydo mayor-  
domos



domos y dispenleros de todo lo que les  
sobraren mas de lo necesario, viuiendo  
Christiana y no profanamente, viuiendo  
como Iesu Christo y los santos enseñarō,  
y no como el mundo aconseja.

Y si se hiziessse esto ansi, escusarse ya la  
perdida de muchas mugeres, y de mucha-  
chos y muchachas, que no han aprendido,  
ni sabē hazer otro oficio, sino pedir y hol-  
gar: y assi pocos destos muy tarde vienen  
a ser para nada; y con esto se escusariā mu-  
chos males en la republica que de aqui se  
figuen, y Dios nuestro Señor les haria a  
los Christianos muy largas mercedes cor-  
porales y espirituales. O Iesus, Iesus, si hu-  
uiesse entre Christianos verdadero amor,  
quan bien ordenadas yrian todas las co-  
sas! quan bien proueydo estaria todo lo  
que toca al cuerpo, y lo que es del alma!  
quan a gusto de Dios y de los hombres!  
Dios por quien eles nos de a todos los ca-  
tolicos su santo Espiritu, para que con su  
gracia en todo acertemos a hazer su  
santa voluntad bien  
hecha.



92. Agora quiero dezir a V. S. una cosa que me ocurre a la memoria. Quando la armada vino por el mar de España, tuuo una cruel tempestad, de manera que anduuo como perdida. Y junto a la Capitana, donde estaua su Alteza, se hallo una nao, la qual a caso vino a enuestir en ella con tanto impetu, que se hizo pedaços; y la gente que en ella auia començo a dar voces, y a pedir ayuda, porque veían la nao abierta, y no esperauan otra cosa sino que se afondasse; ni auia remedio alguno, porque las olas erā grandes y espantosas. Y sintiendo su Alteza el rumor, salio fuera, y començo a llamar en voz alta al Conde Masfelt general, rogandole que hizieste allegar la Capitana, para que se pudiesen salvar aquellas personas, antes que la nao se hundiesse. El Conde se escusaua, diciēdo, que si hazia aquello, era poner a peligro

gro



gro a su Alteza con todos los que estauā en ella, y lo mesmo afirmauan los marineros, que eran tres de los mejores que nauegassen aquel mar. Antes (dixo su Alteza) vereys que si prouays a saluarlos, Dios por esto nos saluara a todos. Y ansi a persuasion fuya se llegaron, y se saluaron todos, sino fue vno, o dos que se hundieron con la nao. Y dentro de pocas horas passaron, auiendo cessado aquella gran tempestad, la qual desde aquella hora empeço a cessar.

## DISCURSO XLIII.

**C**onsidere el letor, que no es pedir milagro, ni tentar a Dios, hazer lo que el nos manda y aconseja, y confiar de su bondad, y esperar misericordias extraordinarias. Tentar y pedir milagro, no esta en pedir a Dios cosas grandes, antes es alabar a Dios, y engrandecerle de nuestra parte, y esperar en el como en tan gran Señor. Tentarlo es, quando se haze esto



esto con vano fin, y por medios que su Magestad nos ha prchibido. Y assi el que se esfuerça a hazer muy perferamente la voluntad de Dios, y pone en las manos de Dios su honrra, vida y hazienda, no tienta a Dios, fino que confia del, y lo honrra; como esta escrito: Llamame en el dia de la tribulacion, librarrete, y honrarmehas. Esto digo por aquellos, que si les aconsejays toda Christiandad, y que en sus negocios confien de Dios, responden, que seria pedir milagro. Como si muchas vezes no hiziessse Dios los negocios de sus amigos por donde y quando nunca pensaron, y con modos extraordinarios.

93. *De la modestia y honestidad desta señora tendria harto que dezir. Ella solia dezir algunas vezes quando reprehendia a alguna de sus mugeres, o a otra qualquiera: A la muger no solo conuiene ser casta, mas parecerlo.*

94. *Quando se pego fuego en la nao donde ella estaua en el puerto de Inglaterra,*



terra, corrio a ella vn su criado, y la tomo por el brazo, diciendo: Venga vuestra Alteza, que la nao se quema. Y ella boluiendose a el, le mostro vn rostro sereno, diciendole: Quita la mano, no le pareciendo el acto conueniente. Y anduuo ella por si sola, hasta que sintio que el fuego auia cessado.

95. Contome vn Sacerdote de los q̄ estauan presentes quando ella estuuu muy agrauada de la enfermedad, que pidiendo ella vn poco de açucar candio, el se lo dio, y ella estendio el pañizuelo, y se lo hizo poner dentro, y despues ella misma se lo metio en la boca. Y esto solia hazer siempre quando le daua algun hombre alguna cosa pequeña.

96. Rogo muchas vezes al ilustrissimo Principe, que no la dexasse desnudar para embalsamarla: y desto hizo memoria en su testamento.

Y

DIS-



## DISCURSO XXXXV.

**O** Valame Dios, y como querria que mirassen y remirassen las mugeres esta doctrina no solo santa, sino muy puesta en razon, aun en ley humana. No solo ha de ser la muger honesta, sino parecerlo. O tiempos los nuestros en parte desdichadissimos! Quando se vio en algunas mugeres tanta libertad, tanta desemboltura y osadia, y no quiero dezir mas?

A las casadas algunas les parece licito todo lo que se les antoja. Muchas biudas se pulen, adornan, y precian de andar muy bien puestas, y con mejor parecer que las casadas, y han salido con ello poliendo, y regalando, y pareciendo mas gentiles que las muy galanas. A las donzellas a titulo de que se han de casar, les parece licito todo aquello q̄ contenta a los hombres. A las niñas, desde que nacen las imponen en esto: y assi juegan hoy algunas mugeres de ojos, de lengua, de orejas, y a veces de manos, (especialmente en bayles



leñ y danças y saraos) con mas soltura que los hombres: los quales si quieren ser castos, han de baxar los ojos y huyr, porque no les inficione la ponçoña que por tantas partes espiran hoy las semejantes mugeres, que mas fixan los ojos en los hombres, que ellos en ellas, y con tales modos que las remedie Dios.

Y va el negocio de manera, que como quié cae cuesta abaxo, va de mal en peor. Y parece que se va oluidando aquella sentencia antigua tan linda, Que la vergüenza y temor y encogimiento es cosa natural y propria de las mugeres. Y plega a Dios que no vayan tomando estas cosas tan firme possession, que a la honestidad recatada la tengan por necesidad y extremo, y a la nueva distraccion y peligroso atreuimiento, le tengan por prudencia. Esto es lo que da mas pena a los celosos y celosas de la honrra de Dios, que poco a poco le van quitando la possession a la virtud, dandosela al vicio, y con honrra, llamando nouedad a la virtud, y extremo y demasia, y canonizando lo



contrario. Y hasta esto de lo mucho que sobre este punto auia que dezir.

97. *No leia jamas libros que trata-  
sen de amor. Y yo le oï dezir a ella mis-  
ma, que nunca auia leydo el Petrarca, ni  
el Furioso, sino una, o dos vezes veyn-  
te, o treynta ringlones. Y de aqui venia  
que le desplazia tanto quando en el dan-  
çar, o baylar uehia algunos actos poco  
modestos, o poco honestos: y la afligia es-  
to tanto, que padecia mucho. Y por esto  
no solo aborrecia el dançar, mas lo huya.*

## DISCURSO XXXXVI.

**D**Otrina es esta de gran tomo, que en-  
seña a huyr de Petrarca y Furioso, y  
por configuiente de todos los libros que  
tratan de amores. Dicho he algo desto en  
el Discurso 26. y bueluo a dezir, que assi  
como la palabra de Dios es medicina de  
los coraçones, y los santos libros (como se  
lee en los Machabeos) son consuelo y edi-  
fica-



ficacion de las almas; así estos libros que tratã de amores profanos y sensuales, que el diablo ha sacado del infierno, y ha esparzido por la tierra entre casadas, biudas y donzellas, (y plega a Dios que no mas adelante) son ponçõna de aspides y basiliscos dissimulada para muerte de muchas almas.

Que esperança hay de que entre nosotros haya castidad, verguença, honestidad, y coraçones limpios, si a la carne le dan de comer mucho, y cosas calidas, y especias, y vino, y galas, y libertades, y al coraçon lo apacientan amores carnales? o no hay feso, o no hay fe. Como, los santos que fueron, y los que hoy lo dessean ser, exercitados en oracion, en leccion santa, en encerramiento, en penitencia y frecuencia de sacramentos, y otras muchas cosas buenas, tiemblan y huyen, y aun en la vejez (como san Geronymo) son combatidos, y tu osas apacentar tu coraçon con palabras que a las piedras enternecieran, y moveran al amor sensual? Y riense desto aquellas almas, de quien se rien los diablos.



y lloran los santos, y osan dezir, que no sienten tentacion. Y no quierén creer a S. Geronymo y a san Augustin, que dizen, que esta es la mayor tentacion no sentir que en las ocasiones hay tentacion; y que es señal de estar vencido quien en tal caso no siente guerra.

Terrible cosa es, que oyga vn Christiano, que mandò Iesu Christo nuestro Señor (como ya dixé arriba) açotar a san Geronymo, porque lehia en los libros de Ciceron, porque gustaua de aquella eloquencia; y que ellos leen en libros que casi todo lo que hay son filuos de serpiente venenosa? Del enfermo que no gusta de bué manjar, sino de ruyn y desabrido, que podemos juzgar sino que tiene el gusto deprauadissimo? Que gusto tiene el Christiano que de libros santos y buenos no gusta, sino de libros sensuales?

Las obras de nuestros enemigos leemos de mala gana, mas antes no las queremos leer, y por esso la santa Iglesia Catholica veda del todo los libros de los hereges, aunque a bueltas de sus grandes errores



res digan algunas verdades: empero los libros de los amigos, aunque tengan algunas faltas, leemos de buena gana. Pues dime tu hombre Christiano, y en especial muger Chriiltiana, a quien tan bien le esta la honestidad y castidad, (que por esta causa si eres casta, absolutamente te llaman buena, y sino eres casta, te llaman sin distinción mala muger) porque lees libros que estan todos sembrados de palabras que incitan a amor sensual, y que los han hecho hombres no castos, ni honestos, sino emponñados con amor carnal, y que por el mismo caso (como arriba diximos) merecen ser prohibidos? A los libros de Dios, y de los santos, y gente recogida, que es razon que los tengas por amigos, les hallas faltas, y a los libros de los que con espíritu deshonesto escriuieron, y por consiguiente eran enemigos de la grande y perfecta limpieza y castidad de Iesu Christo y de la Santissima Virgen, y de quien los procura imitar, y amigos de las inuenciones del diablo, los hallas tan gustosos? Mirese bien esto, que mas va en



ello de lo que parece. Es vn cantar dissimulado, y no digamos mas, que esto sobra para la buena gente.

98. Quando se le dio la nueua de la Infanta su madre, mostro grandeza de animo acompañada de gran enternecimiento. Pero no bastante esto, jamas se obian de su boca sino palabras benditas, antes frequentemente daua gracias al Señor de toda su voluntad santissima.

99. Puese dezir que esta nueua y auiso empeçasse a hazer tal impressiõ en su animo de la poca estabilidad de las cosas mortales, que se vino persuadiendo que auia de viuir poco. Ansi embio a llamar a Nouelara al padre letor de la Compañia, que alli llaman Iesuytas, para q se hallasse presente a su muerte. Y en este tiempo auiendo embiado el Señor Duque a Roma vn gentilhombre suyo, su Alteza le ordeno que en su nombre visitasse al Cardenal Farnesio.



y tomasse licencia del, con dezirle, que ella no podria mas servirle en esta vida, pero que esperaua en Dios que lo podria hazer en la otra. Y lo mismo le ordeno que dixesse a los Prelados sus amigos.

100. Quando yo bolui de Roma, ella me dezia, que entonces moria de buena gana por diuersos respetos. Entre los quales uno era, para ver y conuersar en el cielo con su madre. Y luego torno a dezir: Es tan gran cosa el ver a Dios, que creo estare tan ocupada en contemplar a quella bondad infinita, q̃ me parece que me oluidare della. Morire tambien de buena gana, por estar en parte donde no ofenda a Dios. Y digo os, que lo que mas me espanta del infierno es, que se blasfema alli de Dios, y solo por esta causa, quando no huiera alli otro mal, no quisiera yr alla.

Y 5 101. Des-



101. Despues que ella supo la muerte de su madre, mas de veras se dio a Dios con el medio de la oracion, y particularmente a la consideracion de la gloria, y buena parte de la noche (como della mesma supe) se estava en una camarita, o oratorio que auia hecho hazer junto a su camara, las horas enteras mirando al cielo, comparando con infinita consolacion suya aquel reyno y aquel palacio con estos de la tierra, y sus dueñas crehian que ella estuiesse en la cama.

## DISCURSO XLVII.

**D**Os cosas hay en lo dicho, que son mucho de ponderar. La vna es la paciencia que tuuo en la muerte de su madre, y que despues se dio mas a Dios: de lo qual trataremos mas abaxo donde se trata de la muerte de su hermano en el Discurso 53. La segunda cosa que se ha de ponderar es, que esta dichosa Princesa tuuiesse



tuiesse gana de morir, y las causas fuesen ver a Dios, y nunca mas ofenderle. Y no se palle sin mucho aduertir la causa principal, por la qual temia el yr al infierno, como esta dicho arriba en el Discurso 22.

O que poquitos son los que se dessean morir! Y la causa es, que no han gustado los principios de la gloria. Iacob en naciendole Iudas, se quiso boluer a su tierra, y assi los fuertes luchadores contra los enemigos del alma y vencedores, y a quié Dios ha dado su bendicion, en naciendoles el hijo del gusto de alabar a Dios, conociendolo y amandolo interiormente de veras, luego dessean yr al cielo. Los pobrezitos que no lo han tan bien conocido, ni lo aman con feruiente amor, y los q temen la cuenta, temen la muerte.

De falta de amor, y de temor nace el no dessear morir. Y plega a Dios que no seamos como aquellos hijos de Israel, que la golosina de los manjares de Egipto les hazia desabrido y pesado yr a la tierra de promission. Para los perfectos es vehemētissima razon para dessear la gloria  
el



el ver a Dios. Para los q̄ van aprouechándose, y sienten entrañablemente las ofensas de Dios por pequeñas que sean, es fuerte razon (aunque teman la cuenta) para desfeñar la muerte, pensar que en el cielo no ofenderan ya en nada a Dios, y lo amaran y agradaran en quanto pudieren. Los flaquitos y floxos y de corto conocimiento temen la muerte, y no tienen viuos deseos de ver a Dios.

A los mundanos, que tienen contento en la tierra, es les amarga la memoria de la muerte, y ni desfean la gloria, ni saben que es: porque los pobrezillos como no entienden, ni gustan sino de cosas terrenas, ni aciertan, ni saben leuantar el entendimiento a cosas altas, espirituales y diuinas, estan apegados y afidos a la tierra, y estan sordos a la alta y illustrissima dotrina que trata de ver a Dios, y estarfe siempre mirandolo hasta no mas, y bendiziendolo, y alabandolo, y agradandole.

102. *En su enfermedad muchas vezes se hazia leer las obras de fray Luys de*



de Granada, particularmente donde trata de la gloria. Y auisaua al padre que leyesse rezio, porque ella y todas aquellas mugeres le oyessen, y se inflamassen del cielo, y hazia repetir algunos passos. La ultima noche que murio, quiso que continuamente estuuiessen algunos religiosos al derredor de la cama cerradas las cortinas, y que le leyessen algunas cosas de la materia sobredicha, y de Psalmos convenientes a tal proposito, como, Quemadmodum ceruus desiderat. Quam dilecta tabernacula tua. Lætatus sū in his, quæ dicta sunt mihi. Y desta manera continuaron toda la noche. Y quando le parecia que estauan cansados, les ordenaua que reposassen, y que velassen otros; y ella quando podia les ayudaua, y les respondia, o repetia algunos versitos. Siempre que se dezia el Psalmo, Quemadmodū, le repetia dos veces,



zes, o tres, y particularmente los versos, Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi salutare vultus mei, & Deus meus.

103. *Estando ya muy agrauada, y vezina al fin, entro un Religioso en la estancia, diziendo: Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi. Y ella respondio luego con grande alegria, y con las manos altas al cielo: In domum Domini ibimus. Y replico esto algunas vezes.*

### DISCURSO XXXXVIII.

**E**ste exercicio de leer, y meditar los Psalmos de Dauid, aprendió esta Señora de la Iglesia Catholica, la qual siempre ha usado el cantar los Psalmos de Dauid, como tambien en el tiempo de la ley escrita de Dios se cantauan a choros, como consta de los que tratan esta materia.



Lindissima cosa es, y muy santa (y ojala todos los Christianos lo hizieffen) leer en libros deuotos y pios, (y bendito Dios que para los que no entienden, o no gustan tanto del Latin, hay tanto en vulgar escrito) porque en ellos se halla todo lo que para nuestra edificacion y consolacion se puede dezir. Y los que en la vida estã auezadissimos a estas pias lecciones, hallan despues quando se mueren, o leyendo, o oyendo las mismas grande aliuio, recreo y consolacion, y prouecho. Empero aunque esta leccion sea tan linda, vetaja lleva la leccion de la Escritura sagrada, y en especial la leccion y meditacion de los Psalmos. Y assi el bienauenturado san Gregorio dize en el hymno que dezimos a Maytines, que siempre meditemos en los psalmos, y con mucha razon. Porque aunque toda la sagrada Escritura sea palabra de Dios, en vnas partes della quiso la diuina prouidencia mostrar mas tesoros. Y esta parte del viejo testamento son los Psalmos, en los quales estan dibuxados todos los mysterios de nuestra fe, y en los

qua-



quales se enseña santissima doctrina para seruir a Dios, y se ponen mil alabanzas y bendiciones, y gratiarum acciones a Dios, y muchissimas consideraciones y muy altas. Aqui hay consuelos para los desconsolados, esfuerço para los trabajados, armas para los combatidos, manera de pedir perdón, y para hazer penitencia para los caydos, auisos y doctrinas para todos, que parece que no hay cosa saludable a nuestra anima que no este alli.

Iustamente pues la santa Iglesia en las horas Canonicas, y por los defuntos, y en alabanza de nuestra Señora, y de todos los Santos, y en todo lo que haze vsa de los Psalmos. Y iustamente lo hazen los que son muy deuotos de leer y meditar en ellos en todo tiempo. Y pluguiesse a Dios que pues tiene la santa Iglesia tanto libro pio y deuoto, y tanta escritura, psalmos, y hymnos que leer y meditar y cantar, los Christianos como buenos hijos, no leyessen, ni meditassen, ni càtassen inuéciones y cantarzillos de mundo.

Hame de dezir los Psalmos meditando  
do los



dolos, si los entendemos; y fino los entendemos, meditando en el mysterio de que trata la Iglesia, o en alguna santa consideracion, yendolos juntamente pronunciando bien, y endereçandolos a que nuestro Señor nos dè aquel espíritu q̃ en los Psalmos esta incluydo, y su Iglesia pretende; para que seamos tales, que se pueda dezir con verdad, que ha hallado Iesu Christo nuestro Señor en nosotros varones conforme a su coraçon; y como dize san Pablo, (y tengo repetido muchas vezes) para que entendamos la voluntad de Dios buena, agradable, y perfeta, y alcancemos juntamente fuerça para ponerla por obra. Y vemos que prouee aquella benignissima prouidencia de Dios, que como los Psalmos es la cosa de que mas se vfa y reza en la Iglesia, aun los que no sepan Latin, entienden muchas palabras dellos. Y oxala que de quanto procuramos curiosamente saber, pusiessemos diligencia en entender si quiera algunos versos que parece que nos dan mas gusto, o hazen mas sentimiento en nuestra alma, o mas vezes

Z

los



los repetimos, o conuiene que los repitamos. Que vno solo bien considerado, y entendido, seria grãde consuelo y edificacion, como vemos que se consolaua esta señora en repetir el verso: Ansi como el ciervo dessea yr a las fuentes de las aguas, mi alma dessea yr a vos Dios mio. Y el cetro: Porque estas triste anima mia? porque me cõturbas y afliges? espera en Dios, que toda via le tengo de alabar: o salud mia que me estays presente para socorrerme, y Dios mio. Y este: Alegrado me he con lo que me han dicho, que yremos a la casa del Señor. Estos, y otros verlos repetia muchas vezes esta señora. Y oxala los fieles fuessemos así, diziendo a ratos como Dauid: Quid mihi est in cælo, & a te quid volui super terram? V nam peti a Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. Y otros, segun que Dios enseñaria a los piadosos coraçones, si se diessen a ello.

104. *Agora considero, señora, que  
deuria*



deuria dezir a vuestra Señoria alguna cosa de la prudencia de esta serenissima señora: porque todas las personas que la han conuersado, la juzgan prudentissima, lo qual ha ella mostrado en diuersas ocasiones: particularmente en la ausencia de los ilustrissimos y excellentissimos señores Duque y Principe, gouernando los estados con singular iuyzio, y prudencia, y con iusticia integrisima, con gran marauilla de su consejo, y gouernaua con toda humanidad y destreza, q̃ los pueblos estauan contentissimos.

105. Dire solo esto, que me dixo un Cauallero, que el señor Principe hablando cō el, le dixo, que le parecia que Dios auia hecho esta señora para el: porque verdaderamente conocia q̃ con ninguna otra uiera podido uixir en tãta paz y quietud, y esto por su prudēcia y sano iuyzio. Dexo de dezir lo q̃ el excellētissimo



señor Duque dezia publica y priuadamente, quando venia ocasion de hablar della. Y porque no es posible en tan breue tiempo alargarse mucho, dire a V. S. para edificacion suya, su felice transito.

### DISCURSO XLIX.

**R**Eparemos vn poco, y mucho si fuere menester, en la prudencia desta señora, la qual virtud es rara en las mugeres, y falta a muchos hombres, y cerca della hay tantas opiniones. Si atentamente consideramos lo que passa, veremos vn extremo manifesto en los hombres que presumen de prudentes deste mundo, y hazen burla de los deuotos, teniendolos por imprudentes. Y ha llegado el negocio a tan malos terminos, q̃ a la gente mas recogida (aunque sean doctos y santos) los tienen por gente pia, pero que saben poco, y son imprudentes para tratar negocios: y dicen dellos, que tienen zelo de Dios, pero no segun ciencia. Por el contrario, alguna gente



gente piadosa, y diestra en las cosas de Dios, viendo que estos que hablan contra la buena gente, viuen no se como, y parece que no tienen cuenta con la santidad, ni recogimiento, sino que como olvidados de la palabra de Dios, se rigen por sutilezas; y que por no padecer, y euitar los inconuenientes y daños que pueden suceder, quieren viuir en paz con el mundo, dicen dellos tambien que tienen prudencia deste figlo, y no de Dios, como los otros de quien dize san Pablo que se circuncidauan por no padecer la persecucion de la cruz. Y lo que peor es, que aun entre gente recogida se ventila esta question, y hay opiniones, llamandose, o teniendose vnos a otros por imprudentes, aunque en diuerso genero de imprudencia: y es malissimo negocio auer opiniones en santidad. Bastaria que las huuiesse en especulacion, y en negocios humanos; empero de qual es mas santo, es malissima question.

Dificultosissima es esta materia. Y para que se entienda como esta señora siendo muger y tan deuota y piadosa, era tan



prudente, y declarar como sabia gouernar todos los estados que tenia, que eran muchos, conuiene que tenga el lector vn poco de paciencia, (que no le pesara de auerla tenido) para que oyga que es prudencia, y qual es la regla del prudente, y que partes tiene la prudencia, y que vicios le contradizen, y en donde suele estar; de lo qual se entendera como era esta señora prudente, y quien son los prudentes. Denos Dios prudencia para tratar de prudencia, y tambien para entenderla; que sin prudencia, ni la sabremos declarar, ni entender.

Prudencia es virtud, con la qual el que la tiene, dispone los medios que conuienen para alcançar el fin que pretende; assi como es prudente Capitan el que de tal manera ordena su campo y exercito, que da la batalla bien dada para poder alcançar la vitoria. Prudencia Christiana es aquella virtud con la qual armado el Christiano, desprecia las cosas terrenas y temporales, para poder seguramente, haziendo la voluntad de Dios, alcançar la gloria. Y necio, estulto, y imprudente es el que  
por



por gozar de la tierra, peca y pierde la gloria : y parte tiene de imprudencia el que pudiendo , no gana mucha gloria. Y assi presupone esta virtud que esta el apetito nuestro sano , y inclinado al fin bueno ; y fino desseamos el fin bueno y verdadero, ni de hecho lo queremos, antes desseamos cosas viles y terrenas , no puede haver de ninguna manera en nosotros prudencia.

De donde no solo la santa palabra de Dios , pero aun la Philosophia humana, (como consta de Aristoteles ) afirma con gran fundamento y razon , que en los pecadores que a cosas terrenas estan aficionados , no esta la virtud de la prudencia, porque les falta el entero y firme apetito del buen fin, al qual encamina la prudencia , y para el qual sirve atada con todas las virtudes. Y por esto dicen agudamente los Theologos , que en el Christiano que esta en pecado mortal, hay fe, empero no prudencia : porque la fe es contraria a los errores , empero no es contraria a los demas pecados ; que bien puede



vno creer como Christiano, y obrar como flaco, ignorante, o malicioso. Empero la mala inclinacion determinada a cosas terrenas, poniendo en ellas todo su contento y fin, es contraria a la prudencia, que tiene su silla en el entendimiento pratico, que trata de alcanzar el honesto y recto fin, lo qual faltando, seria ociosa la prudencia, y así dexaria de ser. Para que ha de ser lo que no ha de servir de nada? Y como puede auer recta razon practica, donde la ciega voluntad manda a la razon?

La regla de la prudencia humana es la recta razon, así como el fin de las virtudes humanas es obrar conforme a recta razon cada vna en su propria materia; y la prudencia es la que manda lo que se ha de hazer para obrar rectamente, y ha de llevar en la mano la rectitud de la razon, y reglas que la razon tiene dadas, y los principios verdaderos por los quales, y con los quales consultamos lo que mas conuiene para la prosecucion del fin, y juzgamos qual sea el mejor medio, y mandamos cō efecto que se ponga por obra.

*Hasla*



Hasta aqui llega la humana y virtuosa prudencia; empero la Christiana y Evangelica es mucho mas alta, porque se rige por mas alta regla, que es la palabra de Dios, y el exemplo y doctrina de Iesu Christo nuestro Señor, mediante la prudencia santa que el nos infunde, y el don de consejo que nos da, y mediante la nobilissima caridad reyna, gouernadora y emperadora de las virtudes, especialmente de la prudencia. Porque no hay quien tanto inuente, ni tanto acierte, ni tanto pueda como el amor de Iesu Christo crucificado, que ama, y lo manda y gouierna todo. Quien mas sabe desta regla, y mas amor tiene a Iesu Christo crucificado, mas prudencia tiene. No es mala, antes buena la recta razon, aunque este en vn infiel; empero tanto mas illustre es la doctrina Evangelica, q̃ tan altos fines y medios tan acabados y perfectos enseña, quanto el cielo es mejor que la tierra. Y ay, ay, ay de aquellos pobrezitos, que siendo Christianos y profesando la ley y doctrina Evangelica, tan poco se honrran de la regla propria suya, y

Z s      tanto



tanto estiman la humana razón, y oxala estimassen la buena razón. Empero ay, que lo ordinario es, que no estando aficionados a regla mayor, se apartan de la menor como la experiencia lo enseña.

Esta regla Euangelica es la marauillosa prudencia, que hizo necia la sabiduria y prudencia deste mundo. Desta usò el Hijo de Dios, enseñando aquel paradoxo, (que quiere dezir, singular y estraña doctrina) El que ama a su vida, la perdera; y el que la aborrece, la ganara para la vida eterna. Esta es la regla que enseña a negarse, a llevar la cruz, a dexar y aborrecer todo lo terreno. Esta es la admirable prudencia con que el Hijo de Dios remedio al mundo, haziendose pobre para hazernos ricos, muriendo para darnos vida, dexandose crucificar entre dos ladrones para reynar, sufriendo afrentas para honrarnos, y dolores para consolarnos, todo al reues y contrario, curando nuestro mal con contrarias medicinas. O valame Dios y que incomparable prudencia! Eligio gente necia en el mundo, para convertir  
los



los sábios, gente flaca para vencer a los poderosos, gente de baxa fuerte para destruir la nobleza profana, gente despreciada para predicar el reyno de los cielos; con vnos pescadores, con vn hombre que cosia cueros, con vno que cambiauua, con vnos no se quien en los ojos de los hombres, espantò al mundo, y triumphò del; y con disfaouores, con persecuciones, con martyrios, con derramar tanto hombre y tanta virgen, y tantas muchachas y muchachos la sangre, y padecer estranhos martyrios, con ier apedreados, quemados, degollados, arrastrados, despedaçados de bestias, y tan inhumana y cruelmente tratados por mas de docientos años, leuantandose contra ellos Indios, Gentiles, Philosophos, Emperadores, Hereges, y todo el orbe. In omnem enim terram exiuit sonus eorum, se plantò y edificò la Iglesia Christiana, plantandose, regandose, y creciendo con sangre.

Que les parece a los hombres desta prudencia? es mas alta q̃ humana? Va ajustado a puras reglas de razon? No va còtra razon,



razon, pero va sobre toda razon humana. Quien pensara que por tal camino, y que durando tantos años los trabajos, se auia de fundar la Iglesia, y que todo esto fuesse altissima y diuina prudencia? Quien penso que para renouar el mundo, y formar su Iglesia, auia Dios de elegir vnos santos tan senzillos y llanos, y que hiziesse vna vida tan humilde, aspera, pobre, y desfauorecida del mundo, y predicassen vna doctrina tan llanita, tan facil, tan sin arte, tan comun, como fueron santo Domingo y san Francisco? Mas quien no vee que los que lo quieren llevar por muchas letras, autoridad, y no querer enojar a nadie, y euitar persecuciones, hazen poco fruto, y esse tal qual es? Que piensan los hombres hallar mas alta prudencia que la del Euangelio? y hazer el fruto del Euangelio sin los medios del Euangelio?

Aqui es el trabajo grande, y la competencia de prudencia y imprudencia. Remedienos Iesu Christo nuestro Señor, y enseñenos la prudencia; porque para saber ser prudentes en Iesu Christo nuestro Señor,

en el-



en especial en la predicacion del Euangelio es necessario grande espiritu del mesmo Iesu Christo señor nuestro, el qual no se alcança sino con grande santidad, y feruiente oracion. O que dolor insufrible es, ver vnos tales como yo tan sin santidad y espiritu y talento (en demas si son de poca edad, y no tienen viejos verdaderamente viejos que los rijan) hablar de prudencia. Deuemos de pensar, que se aprende esta prudencia en escuelas, y que todos los agudos y doctos la tienen. Y aun assi va como va, y el fruto que se haze es poco, y mal maduro.

No hablemos mas en esto, basta auer dicho, que la regla altissima de prudencia es la doctrina y vida Euangelica que Iesu Christo y sus Apostoles y santos y fundadores de las religiones han enseñado con palabra y exemplo. Y si alguno dixesse: Padre esso era in illo tempore, ya conuiene otra cosa; la respuesta auia de ser la que se auia de dar a quien dixesse, que el fuego ya no quema, y que no somos obligados a honrar y obedecer a nuestros padres y superiores.



periores, y que la palabra de Dios no es inmutable, sino que anda con el tiempo, como los trages de España, y otros disparates a este tono.

De todo lo dicho se sigue, quan alta virtud sea la prudencia, pues es la que gobierna a las virtudes todas humanas, justicia, fortaleza y temperancia; y aun se entremete en las obras de fe, esperanza, y firme a la caridad de ministra en su supremo gouierno. Y assi en vna gran consulta que aquellos santos padres del yermo tuuieron, le dieron el primado de las virtudes, dando por razon, que todas ellas sin prudencia no aciertan a obras; ellas van buscando el fin, y la prudencia les enseña como lo alcançaran; y assi faltando la prudencia, no pueden dexar de hazerse muchos disparates. Busca vn alma en la penitencia castigar la bestia para que no sea indomita, y este fuge a la razon; y si es imprudente en esto, en lugar de domar la bestia, la mata, y lo pierde todo. Y por esto es bueno el consejo de los experimentados.



## DISCURSO L.

**D**Eclarado hemos algun tanto , que sea prudencia , contemos agora sus partes llanamente, dexando para las escuelas la diffension curiosa , que no es necesaria para todos. Primeramente ponen por parte de la prudencia la memoria de cosas passadas , que ayuda mucho para las presentes. Lo segundo, la recta estimacion y ponderacion de lo que se pretende alcanzar , para conforme a ello poner los medios . Lo tercero , ser vn hombre docil, quiere dezir , que se dexe enseñar y aconsejar de los viejos y experimentados, que tienen lano entendimiento de lo que conuiene hazer. Lo quarto, que sea solerte, presto y prompto para en casos repentinos atinar los medios que conuienen. Lo quinto, tenga buena razon y discurso para aplicar las verdades vniuersales a las particulares. Lo sexto es la prouidécia, con la qual proueemos con buen consejo , juyzio , y constante precepto los medios que conue-



conuienen para alcançar el fin : Lo septimo , circunſpeccion para ponderar todas las circunſtancias , y conferir con ellas el medio para ver ſi viene bien con ellas. Lo octauo, q̃ ſea el prudente cauto para guardarse de los males y contrarios que a los medios pueden ſuceder.

Todas eſtas coſas(que llaman los Philoſofos, partes integrales de la prudencia) ſe incluyen en tres, que llaman, eſpecies de prudēcia. La primera llaman Eubolia, con lo qual cōſultamos bien, que medios hay, y qual conuiene. La ſegunda, Synefis, con que juzgamos por reglas comunes y menores , qual es mejor medio . La tercera Gnomi , con la qual juzgamos por las reglas ſuperiores y mas altas. Todas eſtas virtudes infunde Dios a los que juſtifica y da ſu gracia, como adelante diremos: y ſobre todas les da el don de conſejo, que ayuda a la prudencia y perfeccion, para dexarſe ſuauemente mouer y regir del Eſpiritu ſanto en medios que no los alcanza la humana razon por ſi meſma con puro diſcurſo humano.

**Eſtas**



§.

**E**stas son las partes de la prudencia, q̄ es propriamente virtud: empero conuiene que vltra desto, sepa el lector, que hay tres maneras de prudencia a nuestro modo de hablar, vna es natural, otra adquirita, otra infusa. Natural llaman vna industria y sagacidad, y buen seso y juyzio que tienen los hombres de buen sentido comun y buena imaginatiua, y dan vnos cōsejos bien dados y acertados, la qual se puede en cierta manera llamar, don natural q̄ Dios les dio. Y destos hay dos maneras, vnos tienen viuo entendimiento para atinar a muchos consejos, o medios, empero no tienen tan assestado el juyzio para discernir y juzgar lo que mas conuiene, y mandarlo de hecho, porque tienen imaginatiua muy presta, empero no tienē buen sentido comun, del qual procede el buen juyzio. Son habiles, no son assestados. Otros tienen buen juyzio para juzgar, y no tanta agudeza para discurrir. Otros lo tienen todo, que son raros. Los moços y las mugeres siempre tienen viueza, empero no

Aa

assien-



asiento de jūyzio. Los viejos asiento, y no viueza. Los varones lo tienen todo. Esto es hablando conforme al comun orden de naturaleza.

Otra se llama prudencia adquirita, que es la que se adquiere y alcanza con exercicios y actos de prudencia, aunque hechos al principio con trabajos y dificultad, y no tambien acertando. Y no es pequeña merced de Dios, quando tenemos hombre experimentado y prudente que nos ensēa exercitar diuersos actos de prudencia en diuersas materias, de los quales actos se engendra vn habito y promptitud y virtud en el alma, al qual llamamos virtud de prudencia. Esta prudencia adquirita la pueden tener los infieles, aunque imperfecta, por no conocer la verdad del vltimo fin, a quien todos los buenos fines se han de ordenar. Tambien la pueden tener en parte y en alguna manera los pecadores: y no hablo de la mala prudencia, que se llama prudencia deste siglo, sino de vna manera de buena prudencia humana, la qual vemos con nuestros ojos en hombres que



que realmente estan en pecado, y en negocios de paz, y de guerra tienen buen consejo, y buena execucion. Empero la prudencia en estos ni es entera, ni verdadera, ni es virtud. Porque tomando la voluntad en algunas cosas deprauada y mal inclinada, no solo por la mala inclinacion de naturaleza corrupta, sino por su voluntaria culpa, ofreciendose colas destas, son imprudentes, y caen en pecados de imprudencia contra la recta razon. Y assi no hay que fiar entera y seguramente de hombres que estan en pecado mortal.

El tercer genero de prudencia es infuso. Porque como tambien dizen los Teologos, quando al niño le baptizan, o algun pecador es justificado, nuestro Señor que le infunde gracia, le infunde todas las virtudes que no tiene, y dones que corresponden a las virtudes. Y assi al pecador que tenia fe y esperanza, le infunde caridad, y juntamente prudencia, y don de consejo, para que acierte a hazer las obras que hiziere para gloria de Iesu Christo nuestro Señor, y merecimiento suyo.



Acaecora pues que alguna dichosa alma tenga industria natural, y prudencia infusa, y con los buenos exercicios tenga tambien prudencia adquirita. Rica pieça es el tal hombre tan lleno de prudencia. Empero fino tuuiere la natural, ni la adquirita, agradezca a nuestro Señor la infusa que le ha dado, y procure de exercitarse tanto en tantas obras de prudencia y meritorias, q̃ se aumente la infusa, y se engendre la adquirita. Estas son todas las maneras de prudencia, que al concluyr esta materia nos ayudaran mucho para la buena resoluciõ. Tratemos aora de los vicios que son contrarios a la prudencia.

## DISCURSO LI.

**L**OS contrarios son (como en muchas virtudes) de dos maneras. Vnos tienẽ la cara descubierta, como la imprudencia y negligencia: otros parece que tienen especie de prudencia, empero mentirosa y engañadora. Esta fingida prudencia da a entender que rige conforme a las reglas de



de razon, y aun a vezes de ley de Dios; empero no es assi, antes ya va contra ambas, ya se aparta dellas. Quando va contra ellas, es causa de pecado mortal, como quando nos persuade que callemos la verdad que somos obligados a dezir, porqueno nos nieguen el comer, o nos hagan mal. Quando va fuera dellas, (que llaman, preter) es pecado venial; como quando a titulo de mi salud, empero sin necesidad, determino que me conuiene regalarme en comer, &c.

Estos vicios dissimulados son tres. El primero se llama, Prudentia carnis, o prudencia deste mundo, o deste siglo. Desta dixo san Pablo, que es enemiga de Dios, y no esta; ni puede estar sujeta a la ley de Dios: porque la mala aficion de nuestra carne corrupta conformada con nuestra propria voluntad, estandose en su ser de mala; y el disponer de medios para este fin malo q̃ pretende contra la ley de Dios, aunque sea a titulo de agudas y aparentes razones, siempre resiste a la ley de Dios. Y es pecado mortal quando lo q̃ pretende



es contra los santos preceptos: como en el auaro que a tuerto y a derecho, y a titulo de contractos (al parecer justos) roba a los pobrezitos, y se los chupa como la araña a las moxcas. Sera venial, sino es mas q una poca de baxa aficion y diligencia en essas valuras de la tierra. Pero si alguno mirasse por su persona conforme a la ley de Dios por santo fin, procurando la salud del cuerpo, no seria su prudencia prudencia de carne, sino de Dios. Y quando este tal por medios fingidos, y con engañosas palabras, o con fraude sale, o pone diligencia para salir con su mal fin, comete la segunda mala y falsa prudencia, que llaman astucia. Pluguieste a Dios que no huuieste tantos astutos. Librelos Dios a los pobrezitos y senzillos deste genero de gente.

El tercero vicio es sollicitud, que tan usada es. Dexo aquellos tristes hombres q tanta sollicitud ponen en allegar poluo, espinas, cieno, estiercol, &c. De aquellos hablo agora que por demasiado amor de cosas temporales, o superfluo temor no les falte lo necessario aunque ellos hagan lo



lo que son obligados en conciencia para  
 mirar por si y por su casa, tienen inquietud  
 y congoxa en el alma de lo que sera, y  
 se fatigan con superfluos cuydados de lo  
 por venir, de manera que no pueden bien  
 y con sosiego servir a Dios. Estos tienen  
 falsa y mala prudencia, prohibida en a-  
 aquellas santas palabras del Evangelio: No  
 tengays sollicitud de lo que sera mañana,  
 que no faltara mañana de que cuydar; baste  
 tele al dia su trabajo. De lo qual se puede  
 colegir, que los que trabajan, y tienen cuy-  
 dado de lo por venir en lo que es necesario  
 para las personas y negocios que estan  
 a su cargo, haziendolo con quietud, no per-  
 diendo nada de su alma en el seruicio de  
 nuestro Señor, no se han de llamar soli-  
 citos, ni pecan, antes hazen lo que deuen,  
 y firuen a nuestro Señor haziendo lo que  
 son obligados para la quieta y suficien-  
 te gouernacion de lo que Dios  
 les ha encomendado.

( § )

DIS-



## DISCURSO LII.

**E**sta es la suma desta materia y doctrina de la prudencia. No le aura pesado al lector hauer oydo lo que la Escritura y los Santos, y la buena Filosofia enseñan de la prudencia y de sus partes, y vicios contrarios. Y si quiere mirar lo que hemos dicho con vn poquito de cuydado, entendera primeramente vna importantissima y braua verdad que la Escritura tantas vezes repite, y ya hemos significado: Que no tienen los pecadores virtud de prudencia infusa, ni adquisita: mala y falsa y perniciososa prudencia deste siglo si tienen; y en algunas cosas humanas para su interese, honra y regalo muy astutos son y sagaces; y en estos linages de cosas mucho mas sabios y prudentes que los hijos de la luz; y algunas vezes en negocios buenos, a caso, o como Balaam, o por algun buen natural que algunos tienen, o porque en aquella materia que se trata no estan apasionados, suelen dezir algun buen consejo, y hazer buenas obras morales, pero es a caso

y fin



y sin fundamento de virtud, ni de recta razón cabal, porque han estragado el entendimiento y voluntad con ignorancia y malicia, y tanta corrupcion de vicios, y son como el demonio, que dize diez verdades por dezir vna dañossima mentira. Assi son estos, y mucho peor, que a vezes en lo que no va mucho aciertan, y en cosas graues del seruicio de Dios yerran; y el pueblo ciego fíase dellos, porque les vee astutos y diestros en algunas cosas; y vienen los miseros que los consultan a ser engañados en otras cosas que mucho les dañan. Que dira vn alma de su cosecha, en quien mora y manda el diablo?

Por el contrario en las almas que mora Iesu Christo nuestro Señor, alomenos ay prudencia infusa. Y sino tienen naturaleza, ni talento, ni experiencia para gouernar a otros, y para negocios humanos tienenla para su eterna salud. Y destos dichos se entiende lo que san Iuan Evangelista dize: No teneys necesidad que os enseñe nadie lo necesario para vuestra salud espiritual, que el Espiritu santo os lo

Aa

ense



enseñara. De manera que o por interior inspiracion os diran lo que conuiene para vuestra salud, o os diran que lo vays a preguntar a puien os lo diga.

Pero si estos buenos hombres alguna vez tentados de soberuia quieren passar el pie de la mano, entremetiendose en cosas adonde no llega su prudēcia, caeran en muchas faltas. Y assi algunas buenas almas engañadas de buen zelo atreuido yerran a vezes, atreuiendose a mas de lo que pueden, faltandoles la industria natural, y la prudencia adquirita, y no teniendo infusa para mas de lo que para si mesmos conuiene, y aun esta no se la han dado en todas las cosas, sino en algunas manifestas, y para que sepan pedir cōsejo en las mayores, y dificultosas.

Y mucho mas temerarios son los que o con sola industria natural, o vnas pocas letras que saben, o algo que han visto, o ydo, o leydo, sin virtud adquirita ni infusa, sin experiencia, y a vezes sin madura verdad, y llenos de affectos terrenos, se atreuen como locos, y soberuios a discernir

de



la santidad, y juzgar a los siervos de Dios de imprudentes, siendo ellos vna pura imprudencia. Y dicen de los buenos, que tienen zelo sin sciencia, no teniendo ellos zelo, ni sciencia sancta del cielo, ni prudencia ninguna humana ni diuina; y siendo ciegos juzgan por ciegos a los que veen; y nunca casi acertando a elegir cosa buena para si mesmos, antes eligiêdo casi siempre mal, quieren ser maestros de la election de buenos medios, y vfo dellos. Mirenles a estos a las manos, y veran que eligen el predicador que no les descubra las llagas, ni les hiera al coraçon: el Confessor, que luego les absuelua, y no les ose reprehender de veras: la conuersacion de gente que parle de aca y de alla, y nunca hable cosa buena: las casas, donde ay ocasion de jugar, y no se que mas; los exercicios profanos, los passatiempos, regalos, passeos, deuaneos, y otras cosas que callen. No ayan miedo, que elijan oracion, ni penitencia, ni silencio, ni soledad, ni honestidad, ni cosa alguna de



de las que eligio la prudencia de los santos. Y siendo tan estultos para si, quieren hazer entender que son prudētes para los otros, diziendo la Escritura, que quien es malo para si, como sera bueno para los otros?

Razon seria, que pues cada vno habla de lo que sabe, y en lo que no ha tratado (si es cuerdo) no se entremete, que de la prudencia que toca al seruicio de Dios no traten sino los prudentes en seruirle. Y segun la prudencia que tienen en esto cerca de si, hagan juyzio con toda humildad, tiēto y espacio, y consideracion como prudētes, o pidan consejo. De lo qual resta, que aquellos sean prudentes para gouernar a los otros, y para decretar en las cosas que tocan al seruicio de Dios, que tuuieren algun talento de prudencia natural, y don y vocacion para gouernar, y que tienen prudencia adquirida por leccion, por exercicios propios, por consejo, y por exemplo de otros; y saben preguntar, y tomar consejo quando, y de quien, y como es menester: y que sobre todo esto tienen prudēcia

insu-



infusa, y don de consejo, y juntamente caridad, y todas las virtudes y dones que en la gracia y espiritu de Iesu Christo nuestro Señor se incluyen; y finalmente son regidos no por passion, ni antojo, ni por sola razon humana, sino por espiritu de Iesu Christo nuestro Señor. Estos son buenos para gouernar, y para dar consejo.

§.

Y no es de marauillar que para tan singular oficio como es gouernar, se pida tanto, antes faltando algo desto, corre gran peligro, aunque sean (como dizen) vnos santos y grandes letrados, sino tienen prudencia adquirita, o don y vocacion para el oficio que toman, y aunque sean muy sabios y naturalmente cuerdos, y tengan humana prudencia, sino tienen espiritu de Iesu Christo nuestro Señor para christiana y santamente gouernar: porque vnos faltan en lo humano, y otros en lo diuino, y todos en no ser llamados para el oficio que toman, de lo qual prouienen muchas cosas de gran pena. Hay hombres santos, y hay Theologos que no son buenos para Obispos,



pos, ni para cura de animas. Hay hombres buenos, que en humano gouierno no aciertan, y hay quien acierte en lo exterior y humano, pero no edifica, ni acierta en cosas de espiritu, antes alguna vez destruye, y a este modo se podriã dezir otras cosas bien rezias; porque no tienen todos todo lo que han menester para hazer cuerda, y discretamente el oficio que les han encomendado, y responder a lo que les preguntan y consultan.

O valame Dios que de inconuenientes, y daños se figuen de faltar lo que se requiere para gouernar y regir, y dar consejo! Infamase la sanctidad, y la sancta Theologia, son los profanos alabados, y son mas estimadas las letras humanas. Sobre lo dicho para quien tiene ojos, y quien no los tiene, y piensa que los tiene, se cegaramas con estas verdades. Empero no quiero dexar de dezir lo que se cierto que dixo el Santo Cardenal Borromeo al Cardenal Farnesio sobre la election de Pio Quinto. Dudaua el Cardenal Farnesio en elegir el Cardenal Alexandrino,

parece



pareciendole que no tenia tanta prudencia humana, y queria que se eligiesse otro Cardenal prudente. Y el Santo Cardenal Borromeo lo conuencio con esta razon. Dixole: Mon Señor, de dos faltas aquella es menor que se puede suplir, y la que no se puede suplir es la mayor. Para ser Papa le pueden faltara vn hombre, ò prudencia humana, ò espiritu de Dios; porque ambas cosas se requieren en el Vicario de Dios. Si falta humana prudencia, con humano consejo y ayuda se puede suplir, y el que tiene espiritu de Iesu Christo, es humilde, y pide consejo en lo que no sabe bien, y lo recibe. Empero si falta espiritu de Iesu Christo, nadie en la tierra lo puede dar, ni ay industria humana para suplirlo. El Cardenal Alexandrino (como a todos nos parece) tiene espiritu de Iesu Christo, elijamosle, que facil es ayudarle en lo que toca a la prudencia humana, pues ay tantos Cardenales, y tantos que le ayudaran con prudentes consejos. Conuencio esto al Cardenal Farnesio, como a hombre sabio, y de buena razon,

y zelo,



y zelo, y assi fue electo Pio V. que era el Cardenal Alexandrino.

De lo qual se colige, que para officios que requieren prudencia Christiana, se ha de tener primero cuenta con que tenga el electo espiritu de Dios, y vocacion y talento de Dios para ello: y si fuere posible hallar hombre que tenga industria natural, y prudencia humana, este sera cabal: y fino lo tiene todo, tenga alomenos espiritu de Iesu Christo. Y para negocios de Dios, y consultar, y dar consejo en cosas de Dios, no se elija ni admita fino quien tiene espiritu de Iesu Christo y prudencia Christiana. Creamos como Christianos, q̃ donde ay mas espiritu de Iesu Christo, y mas santidad, y mas exercicio y experiencia de las cosas de Dios, alli hay mejor consejo. Creamos a la palabra de Dios, que dice: Mejor es el hōbre con temor de Dios, aunque sepa poco, y no tenga tanto sentido, que el que abunda en saber, y quebrantar la ley del altissimo.

§.

**Donde hay mas espiritu de Iesu Christo  
nuestro**



nuestro Señor ay mayor prudencia. Y ay de los que en cosas de Dios tienen tanta cuenta con el mundo, y tan poca con la sanctidad, que estos con Dios lo han, que no con los hombres. Este espiritu de Iesu Christo hazia a esta Princesa tan prudente para gouernar, ser tan sancta, tan exercitada en sancta oracion y leccion, y frecuencia de sacramentos; consultar todo lo q̄ auia de hazer cō la palabra de Dios, con la doctrina y exemplo de Iesu Christo nuestro Señor, y de los sanctos, y con los siervos de Dios prudentes, y de mucho espiritu; humillarse, y preguntarle al Espiritu sancto que le respondiessse, y suplicarle que le enseñase, y rigiese, y el sancto zelo y consideracion, y la oracion humilde, y con fee, y importuna. Que auia de errar vn coraçon tan bueno, y que tan bien se gouernaua, aũque le faltara prudencia natural, y adquisita, pues todo lo suple el espiritu de Iesu Christo?

Y si a los mundanos no les parecē prudentes algunas cosas de las que hazen los siervos de Dios, examínense ellos, que tan



ro espíritu de Dios tienen, para poder juzgar a los que parece que tienen espíritu, pues la escriptura pone señales: que aunq̃ no sepan cierto si lo tienen, y que tanto, bien sabran, que no lo tienen, o que ya q̃ lo tengan es muy poco. Que bien lo conozcan de su vida y costumbres y tibieza, y amor de cosas terrenas, y poco amor de Iesu Christo crucificado, y poco desseo y feruor de allegar a la santidad. Y si son tales, no sean necios atreuidos, ni pobres soberuios en juzgar de la prudencia espiritual, pues (como el bienauenturado S. Pablo enseña) el hombre animal no percibe las cosas del espíritu de Dios.

Oso dezir con humana sospecha, que estos tales, sino temieran lo que tienen que temer, osaran poner la lengua en la altissima prudencia del Euangelio, y en la maravillosa prudencia de los sanctos, que caminaron por camino tan contrario a la prudencia del mundo. Empero aunque no lo dicen con la boca, dicenlo con las obras, apartándose tanto y tanto de aquella antigua santidad, y por mil vias otras, que



ellos llaman prudentes, caminando (según dicen) y encaminando otros al cielo. Y condeзира la doctrina del Evangelio: perfection es, dan a entender que no gustan de los altos fines, y medios della.

Y ay algunos tan atreuidos, que traen en cõsequencia a algunos sanctos, que les parece que no caminaron tan a la letra por aquellos antiguos caminos, sino por letras, y policia, y algun regalo y pompa y auctoridad; y por mañas, y industrias humanas, queriendo los tales plantar Evangelio, y criarlo plantado, sin que les costase tanto trabajo, ni ellos se fatigasen tanto, ni padeciesen persecuciones. Yo no se quien son estos sanctos, porque los que son ciertamente sanctos, que la Iglesia Catholica recibe por sanctos, lo primero les veo grande penitencia, grande desprecio de todas las cosas, y grãdissima humildad en todo, y que padecieron mucho, y fueron muy perseguidos, y maltratados en el mundo; y que si tratauan de letras humanas, era a necessidad por la instãcia de los hereges, queriendo (como sancto Tomas di-



ze) no prouar euidentemente los dogmas de la fee, sino mostrar que los argumetos contra ella no eran demonstraciones, pero no hazian caso de letras humanas para estribar en ellas. Todo su puto ponian en la viua palabra de Dios, y en el espiritu, y socorro de Iesu Christo, y en la poderosa fuerza que la verdad de Dios tiene en si mesma, la qual se muestra mas, quanto mas en su pureza y simplicidad esta sin afeytes, ni colores terrenos, como la predicaron los Apostoles, y los sanctos. Los quales aunque huiesen estudiado mucho las sciencias humanas, quando venian a predicar, vsauan de estilo llano, senzillo, y faeil, como parece en toda la doctrina de los sanctos. Y a san Geronymo, porque aun toda via tratando la sancta escriptura gustaua de Ciceron, le agotaron muy bien, como ya dos vezes tengo apuntado, y conviene que se repita.

§

**Y** A concluyo esta materia, y la resueluo en que la prudencia entre Christianos es temor y amor de Iesu Christo

Cruce



Crucificado, y consultar con su doctrina y vida, y de los santos Apostoles y grandes santos qual sea el mejor consejo para alcanzar el fin para que nos llamaron, y elegido, ponerlo por obra. Estos son los prudentes en los ojos de Dios nuestro Señor, y en buena razon, y buena Filosofia humana, que no es contraria a la diuina, antes en su tanto ayuda para ella. Callen aquellos imprudentes, que no quierentomar los consejos de Iesu Christo, ni elegirlos, ni ponerlos por obra, antes los apartan de si; y hablen los buenos Christianos, a los quales la regla de la prudencia Christiana, es la doctrina Euāgelica, y los medios que Dios usó contrarios a los del mundo; pobreza, deshōras, cruz, trabajos, afrentas, tormentos, hambre, sed, desprecios, y pelear hasta derramar la sangre por la gloria y honra de Iesu Christo crucificado, y de su alta doctrina. Estos medios enseñò, usò y encomendò Dios; con estos reparò el mundo, y lo conuirtieron los Apostoles, y lo reformaron los fundadores delas religiones, y con ellos han de



reformat la Iglesia los finos Confessores, Predicadores, y Theologos; y la palabra de Iesu Christo està firme para siempre. Plega a Dios que troquemos toda prudēcia en la prudēcia de Iesu Christo nuestro Señor. Y si nos faltare desta, humillemosnos, y seamos importunos a Iesu Christo nuestro Señor, pidiendole y suplicandole que nos de la sciencia, y prudēcia que dio y da a sus santos.

106 *Su Alteza me dixo al principio de Iunio: Padre, cinco meses ha que estoy en la cama, si a Dios pluguiesse, querria o sanar, o yrme al cielo, porque a mi me parece de ganar poco; ya de oy mas me siento cansada, pero hagase su santissima voluntad; y si quisiere que este algunos años desta manera me contento. Entonces yo le respondi: por ventura Dios nuestro Señor oyra a vuestra Alteza, y le concedera lo vno, o lo otro. A mediado el dicho mes le sobrevino calentura*



lentura grandissima; y entonces se rindio diciendo, Si van adelante estos parasismos, presto acataremos. Y yua declinando notablemente.

107 Estando tan mala vino a visitarla el señor Iuã Gomez de Silua, embiado del Rey de Portugal. Y fue necesario descubrirle la muerte del señor don Duarte su hermano, la qual muerte se le auia tenido algunos meses encubierta, auiendo el Illustrissimo señor Principe usado, y hecho usar gran diligencia para que por ninguna manera se le descubriessse, teniendo por cierto, que esta acerba nueva seria bastante a darle la muerte; lo qual se hazia con mucha compassion de todos los que lo sabian, viendo que a una persona afligida de tantos males, se deuia añadir tan cruel herida. Y no pudiendose hazer menos, fue el señor Principe, y con buen modo le dio



tan no esperada nueva. La qual auien-  
do ella oydo, estuuó un poco sin hablar,  
perolloraua tiernamente. Y de alli a un  
poco me dixo: dezidme padre, que muer-  
te ha hecho el señor mi hermano? y le  
respondi: muerte de santo. Y ella repli-  
co: dezidme la presto. Y o la dire a vue-  
stra Alteza con condicion que me escu-  
che sin llorar: porque haziendolo de otra  
manera, seria ingrata a Dios; y le ley  
una larga carta escrita sobre la muerte  
y vida del dicho señor, la qual he tra-  
duzido en vulgar Italiano, y la he em-  
biado a vuestra Señoria con la presen-  
te. Estaua su Alteza atentissima, y quã-  
do llegue a aquel passo, donde se dize,  
que la señora Infanta su madre estando  
in extremis, dixo al señor don Duarte;  
hijo, no os quiero dexar aca, quiero os  
connigo; me respondio su Alteza, y di-



107: Estoy cierta que lo mismo aura dicho de mi, y no me lo quieren dezir. Acabado que yo huue de leer la carta, ella alçó las manos, y dio gracias al Señor, diciendo: Tengo desseo que todos me ayuden a darle gracias. Y dixo: tiempo es, que yo me apareje para yr a buscarlos; y que confusion sera la mia, que yo soy muger, y deuria ser mejor.

108 La cosa sucedio al reues de lo que se pensaua, porque ella con grande prudencia dissimulaua el dolor, y se ayudaua tanto, que a todos hazia marauillar. Y ella mesma por satisfazer y contentar al señor Principe, mando quitar las paños de la camara, y hizo traer se las joyas, por mostrar que queria alegrarse la vista. Y muchas vezes haziendo discurso sobre estas cosas, dezia: A mi me parece auerme buelto niña.



109 Despues me conto algunas cosas de aquel Principe tan raras, qaanto yo aya jamas oydo, y cierramente dignas de ser manifestadas al mundo. Y en esta manera, y estado anduuo continuando con poco mejoramiento.

### DISCURSO LIII.

**B**ien es de notar por vna parte la conformidad con la voluntad de Dios en los trabajos, y la ternura desta señora en la muerte de los que bien queria, como de su madre, y hermano; empero con tanta prudencia, y cordura. Y lo otro aquella palabra tan al parecer de algunos atreuida; que por ser muger deuia de ser mejor. En lo primero mostrò esta señora que era de carne, y que no es mucho, ni contra la voluntad de Dios, que sintamos la muerte de quien bien queremos, y la lloremos con piadosas lagrimas. Y assi el bienauenturado san Pablo no dixo que no nos entristeciessemos de la muerte de los Chris-

stianos



stianõs que mueren en el Señor, Librenos Iesu Christo nuestro Señor de morir en desgracia fuya. Y quien no llorara amargamente ver muerta a vna persona, de la qual ay grandes coniecturas que se va al infierno?

Pero dexado esto, lo que san Pablo dice, es que no lloremos como infieles, que no creen resurrection. Porque si esperamos de vernos presto en el cielo con los que mueren, y tenemos tan cierta fee, de que el dia del juyzio resucitaremos para siempre, sin nunca apartarnos, porque lloramos tan desatinadamente, y hazemos muestras de tanto dolor? No ve el Christiano que haze esto, que da a entender que nunca mas â de ver la tal persona, ò que no la verá en aquel mesmo cuerpo q̃ la veyá? Si vno duerme lloras lo? Si haze vn camino largo, lloraslo assi? Pues porque teniêdo fee de Christiano, que el morir es dormir, y que han de resucitar, y que sera presto, y para siempre: porque como Pagano, que no cree nada desto, ò si lo opina, es no se como, hazes tales cosas siendo



siendo Christiano?

O valame Dios, que rezia cosa es lo que hazen algunas madres en muerte de hijos, y algunas mugeres en muerte de maridos! ruega por ellos, que effo es lo que importa, y effotro no aprouecha para nada. Si ruegas por ellos, y te conformas cō la voluntad de Dios, y lo alabas, y dizes, que es Dios santo en sus palabras, y justo en sus obras; al alma que està en purgatorio la cōsolaras, y ayudaras a salir de alli, y a la que està en la gloria, le seràs causa de nueva gloria accidental. Si tienes Fè, y feso, dime: que hombre cuerdo haze obra, que no solo no le aprouecha; antes daña a si, y es causa, que otros pierdan? Que prouecho trae llorar, a quien si por de dicha està en el infierno, le será pena accidental? Pues hombre Christiano, no hagas cosa tan inutil y dañosa, y indecente, el modo de llorar que hazes, mas parece de gente loca que de cuerda.

Y si me dixeris: no puedo mas conmigo, el dolor, y pàsion me vence:

Dios



Dios me libre de tal respuesta, indigna de hombre de razon. Por cierto que es verguença, que en la vieja ley llorassen verdamente los muertos, y los Christianos los lloremos tan demasiadamente. Y que digo de los que viuián en aquella Ley como el Real Profeta Dáuid, que (como ya tengo dicho en el discurso veynte y ocho) viendo a vn hijo muerto, que mucho quería, y por quien auia ahincadamente rogado a Dios que no muriesse, se conformó con la voluntad de Dios, y con gesto alegre no hizo mudança en vestir, ni comida. Gentiles huuo, y muchos, que mirandolo con humana razon, y considerando que sus hijos eran mortales, lleuaron las muertes de sus hijos muy moderadamente, conformando se con la razon.

Siendo esto así, quanto mas justo es, que el Christiano tenga toda modestia en llorar los muertos? Si ha de valer esta razon: no puedo mas conmigo, yna puerta se abre patentissima para todos los vicios. Porque si la passion se da



te da priessa , luego diras, que no puedes mas. No suene en boca de Christiano, ni de hombre de razon este no puedo mas. Sino esforçandonos en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor , determinemonos â hazer todo lo que este Señor nos manda; y digamos, que todo lo podemos cō su ayuda . Y acabense ya entre Christianos estos extremos , mayormente en biudas, que al principio muestran gran dolor , y hazen demasias exteriores, y dexã de oyr Miffa (y si les valdra la escusa a estas tales allã lo veran) a titulo de gran sentimiento, y despues se truecan en mas polidas y regaladas, y se tratan en todas sus cosas de manera, que dan mas ocasion que las casadas, y no le quieren acordar de aquella palabra de San Pablo: La viuda que se trata regaladamente, aunque parece viua en los ojos de los hombres, muerta estã en lo interior . Mucho mejor seria en la muerte del que bien quieren, auerle modestamente, y començar vida de verdaderas viudas. Y si se quierẽ casar mejor las casara Dios, y mas las estimaran los hombres, y el que



se casare con ellas en mas las tendrá, viendolos tan cuerdas, honestas, y que no tratan de agradar a hombres, y que se casan por voluntad de Dios.

§.

**N**O obstante todo lo dicho, si Dios diese vn coraçon tan valeroso, que lleuasse la muerte de quien quiere bien cõ alegría interior; sin dar escandalo a los fíacos de que piensen algun mal, conformandose con la voluntad de Dios, y cumpliendo aquella palabra: *Fiat volũtas tua sicut in cælo, & in terra*; mucho mas agradaria a nuestro Señor. Assi como los bienaventurados del cielo, aunque veã a sus padres y parientes arder en los infiernos, se alegran conformandose con la santa y justa volũtad de Dios. Porque los que son vno en espiritu con Dios, toda su voluntad y parecer estã renunciado en el de Dios.

Lo que auiamos de llorar en nosotros y en los que bien queremos, es el pecar, que es la verdadera muerte, pues es muerte del alma, y por ella se nos quita la verdadera vida que es Dios. Y no la auiamos

de



de llorar solamente, fino trabajar, que los muertos en el alma refucitassen; pues mediante la gracia de Iesu Christo nuestro Señor pueden refucitar usando de los Sacramentos de la Santa Iglesia. Assi habla la Escripura, y en este sentido se han de entender aquellas palabras del Ecclesiastico: Llorar sobre el muerto, porque se le acabò la vida, y ya no tiene aquellos ojos, cõ que solia mirar para alabar a Dios. Y llorara tambien sobre el nescio y loco, que no tiene ojos en el alma, ni conõscimiento, ni sentimiento de las cosas de Dios. Llorapoco a los muertos, que en fin aunque mueren descansan de tantos trabajos como padecian. La vida perdida del mal hombre que no teme a Dios, que es muy peor que la muerte, por viuir en ofensa de Dios, no es viuir, sino morir. Peor es su vida, que su muerte, porque muriendo acabade ofender a Dios voluntariamente, y comẽçará a padecer. Y assi su vida, y muerte es digna de ser muy llorada.

Basta segun la costumbre comũ y mas ordinaria llorar siete dias los muertos cõ

Christi



Christiana prudencia, aunque algunos piadosamente los lloran mas dias. Digo con Christiana prudencia ; porque el abuso a mi parecer, que algunos guardan de estar-se en casa sin salir ciertos dias, por ventura murmurando, y haziendo cosas no muy santas, y dexando de oyr Miffa aunque sea dia de precepto, no es prudencia, sino abuso, que el mundo ha introducido cōtra la voluntad de Dios . Y no digamos de tal abuso, que su dia tiene. Aprendamos pues de todo lo dicho a sentir con prudencia la muerte de quien bien queremos ; pero toda la vida y muerte del pecador que no conoce a Dios , ni lo teme, deue ser muy llorada . Dignos son de llanto perpétuo los que ofenden a Dios, todo el tiempo q̃ le ofenden . Pluguiesse a la Magestad de Dios, que tuuiessemos tan buenos ojos, y feso y viua Fè, que ni perdida ninguna terrena , ni muerte, ni mal ninguno temporal nos hiziessse llorar, sino solo ver ofender a Dios y ver que nuestro proximo cae en tan grande mal y muerte , y desdicha, como es el pecado . Y ya que llorasemos



los muertos, fuesse por la falta que hazen a los viuos, de manera que todo fuesse dirigido a honra, y gloria de Iesu Christo nuestro Señor.

110. *El dia de san Iuan Baptista, el qual hizo onze años justos, que ella entrò en Parma con tanta alegria, y gloria de sus estados, se hallomuy agrauada, de tal manera, que diziendole una persona: oy es el dia en que vuestra Alteza entrò en esta ciudad, ella respondio; por ventura serà aquel en el qual saldre della, y entrare en la otra vida. Luego quiso hazer una confesion general de toda su vida, si bien ella acostumbeaua hazer la muchas vezes, y cada vez que tenia algun gran trabajo la hazia. Y la hizo con tanto enternecimiento de coraçon, y con tantas lagrimas, que juzguè ser necessario no dexarla profeguir con aquel feruor. Y quiso tambie comulgar aquel dia, y lo hizo con el mismo enternecimiento, y lagri-*



y lagrimas, y en tanta abundancia, que todos los circunstantes llorauan. Ella pensaua que aquesta auia de ser la vltima vez, y por esto embio a pedir licencia al Cura de poder comulgarse como por vltimo. Y queria tambien que le diessen la Extrema vncion, pero no parecio ser tiempo a quien la comulgò.

## DISCURSO LIIII.

**I**mportantissima cosa es, y digna de ser muy encomendada en la vida, y en la muerte, la confesion general. De lo qual porque tengo hecho vn tratadico, y he tratado tambien en el librito de la vida nueva, remito me a lo que alli se dize.

III. Quiso Dios nuestro Señor, que luego que se comulgo se sintio estar bien. Y ansi estuuò todo aquel dia, tanto que entraron en su camara muchas personas que deseauan su vida, con esperança q todavia podria sanar; y de alli adelante



empeçò con mayor diligencia a aparejar se para morir. No trataua ya sino con Religiosos, ni se curaua que la visitasen las mugeres nobles como antes; y porque era neseßario, aunque ella estaua tan mala, despachar al Conde Emilio para Portugal, no dexò ella misma de dictar en un dia cinco cartas, y informò al dicho Conde tan menuda, y particularmente, que hizo espantar a todos.

112. El Viernes, que fue la vigilia de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, estuuò muy mala, de manera que todos pensauan que auia de acabar aquel dia. En la creciente mayor del mal dixo en voz alta: oy es Viernes de la passion del Señor, de aqui a ocho dias que tambiẽ serà Viernes morire. Y ciertamente se puede dezir, que si bien no murio en aquel dia, empeçò a entrar en el



el tránsito, como agora diré.

113. No quiso que se hablasse mas de vida. Y porque por ventura un Medico por darle animo, le dixo: que no auia perdido del todo la esperança, auiendo yo llegado en su presencia, me dixo lo que el Medico le auia dicho. Y yo le respondi riendo; no lo crea vuestra Alteza. Y ella dixo: no lo creo, ni quisiera que me lo huviera dicho, porque no querria boluer atras, antes querria yr adelante, y aparejarme bien.

114. Verdaderamente si se hablaua alguna vez de viuir, era porque siempre los Medicos la entretenian con tal esperança; pero desde alli adelante empecò a despedirse de los señores Duque, y Principe, pidiendoles perdon, y encomendandoles con mucho calor sus criados, y el descargo de su conciencia.



## DISCURSO LV.

**P**onderemos como Christianos todo lo dicho. Y por vna parte consideremos, quan conforme estava esta señora cō la voluntad de Dios, que entēdiendo que era ya llegado para ella el termino que a todo hombre tiene Dios constituydo, no quiso que la visitassen con visitas humanas, ni le tratassen de viuir en la tierra, sino solo de la vida, en cuya vigilia estava. Y cierto en aquella hora no se ha de tratar con los enfermos, sino de ganar mucho en aquel poco tiempo que les queda. Rato es aquel, que si buena prieta se da el alma, vale tanto como muchos dias de la vida. En el discurso 28. està dicho lo que a esta hora se ha de hazer.

Y así consideremos, y guardemonos de lo que algunas personas tan mal hazen en querer cōsolar a los enfermos en aquella hora prometiēdo vida, o diziendo palabras para que no pierdan toda la esperanza: como dezir: de menos os hizo Dios; todo lo puede Dios, y cosas a este tono.

A que



A que proposito? Que consuelo es diuertir al enfermo en aquel trâce? aunque aya de viuir, aquello se tédrà ganado, y si muere con aquellas esperanças, auenturá a perder mucho.

Por amor de Iesu Christo nuestro Señor, que en tales tiempos elijamos lo mas seguro, y tengamos por principal consuelo del enfermo ayudarle a bien morir, y a ganar mucha gloria, y satisfazer mucha parte de lo que deue en purgatorio, para mas presto yr a ver a Dios. Ayudenle con oracion, y con que gane indulgencias con nombrar el nombre de Iesus, y vsar de las concessiones que el Sumo Pontifice â hecho, y con que tenga actos de amor, pesandoles por vna parte de auer ofendido a Dios, y por otra desleando mucho amarlo, y confiando de su sangre preciosa.

115. *Vna vez me hallé presente, quando su Alteza encomendaua al Señor Principe la criança de sus hijos, y lo hizo con tanto efecto y lagrimas, que commouia a su Excellencia en las entrañas.*



Rogole que los hiziesse criar virtuosamente, y en el temor de Dios, y profiguio diziendo estas, o semejantes palabras, a las que dezia la Reyna de Francia a su hijo el Rey San Luys: yo ruego a Dios en esta hora, que si jamas han de ofender a su diuina Magestad en pecados graues, que antes les embie la muerte.

116. Queriendo despedirse del Principe Ranuncio su hijo, que ella queria mucho, y el la amaua tiernamente, le dixó, mientras que el andaua siruiendola (como el solia siempre hazer con tan gentil manera, y tanta diligencia, que no se podia desbear mas) Ranuncio no te partas, que te quiero dezir dos palabras en acabando de comer. Este Principe se enternecio de tal manera, y le penetraron tanto aquellas palabras el coraçon, que començò suauemente a llorar, y de mane-



manera, que no huuo persona en la camara, que no se marauillase de la discrecion, que tan presto penetrò lo que le queria dezir la madre, ni jamas huuo remedio de quietarle, hasta que la misma madre dissimulo, y fingio que le queria dezir lo que auia de embiar a dezir al Rey de Portugal con el Conde Emilio que estaua de partida.

117. Hizo tambien llamar a la Princesa Margarita, y diole tales consejos, y preceptos, quales tal madre, y en tal tiempo le deuia dar, con tantas lagrimas de la una y de la otra, que fue necessario que el señor Principe las hiziera apartar. A todas las otras mugeres abraçaua y les pidio perdon consolandolas. Y la postrera palabra que dixo al Señor Principe, fue rogarle, que no se entristeciesse tanto, ya que Dios nuestro Señor era seruido de aquello.



## DISCURSO LVI.

**L**ease con mil ojos, y con grande atenciõ, el cuydado que han de tener los padres de criar sus hijos Christianamente, y en temor de Dios: Y ponderese lo que dezia la Reyna de Francia doña Blanca, hija que fue del Rey de Castilla, a su hijo don Luys Rey de Francia, que fue santo: y miren por si los padres. Auísales en nombre de Dios, que miren como crían sus hijos; que si ellos pecan contra el mandamiento quarto, de fobedeciendo a sus padres, y es su pecado tan grande, que no solo en el otro mundo, pero a vn en este los castiga Dios, mucho mayor es el de los padres, que no crían a sus hijos en el temor del Señor: porque mas obligacion tiene el mayor, que tiene entero entendimiento, que el moço que no sabe tanto. El vno ha de regir, el otro es regido.

O padres en cierta manera infieles, y mas que infieles: no trato de los que ni aun en lo temporal cuydã de sus hijos, que estos son peores que las bestias, las quales



nunca faltan en esto. Con vosotros hablo que aunque les days de comer y vestir, y poneys mucho cuydado en dexarles bien acomodados y ricos, no procurays con todas vuestras fuerças que se crien en temor de Dios, y sean buenos Chriitianos. Quando son muchachitos les permitis, y os holgays de que digan, y hagan quanto quieran, y como quieren, y les criays imponiéndoles en todo, y por todo algulto del mundo. Halagaysles a vezes, usando de terminos y palabras, con q̄ ya en la tierna edad los inclinays, y enseñays a que tengan malicia, y quieran vengarse, diziendoles, que matareys, o sacudireys a quien les enoja, y que ellos lo hagan, y assi van creciendo y empapandose del apetito de la vengança. Y aunque a alguno le parezca por ventura sobrado escrupulo el reparar en estas menudencias, no es razon hazer poco caso de lo que a nuestra carne ya de suyo mal inclinada la estimula, y da ocasion para hazerle peor; mayormente que quando los pobres hijos van creciendo hazeys lo mesmo, y aun peor cō ellos, dandoles mal exemplo



exemplo en todo. Regalaysles, y engalaysles de manera, y les imponeys en tantas altiezas que los hazeys descomediados y soberuios, y que se estimen, y miren por la honra del mudo, mas de lo que permite nuestra santa religion. No les enseñays que si quiera en lo moral procuren como los Gentiles ganar buena opinion de virtuosos y hombres de bien. Inclinays los a cosas lasciuas y torpes, y no reparays en tratar delante de ellos con vuestras mugeres (y aun plega a Dios que no con las agenas) cosas indecentes y no honestas, y dezir palabras que es verguença oyrlas, como que se enciende en los pobres hijos el horno de la concupiscencia. Contentays os con enseñarles vna doctrina Christiana seca, como por cerimonia, y no les enseñays humildad, ni mansedumbre, ni paciencia, ni castidad, ni soys sollicitos en procurar que guarden perfectamente los santos mandamientos de Dios, y de la Iglesia; y que pues son Christianos sigan en todo a Iesu Christo crucificado, ni les reprehendeys ni castigays quando y como conuiene.



A vosotros digo padres, y madres que os espera terrible cõdenacion y infierno, donde pagareys por las setenas todos los pecados, que por vuestra causa vuestros hijos y hijas haran, o porque les days ocasion, o porque no hazeys lo que soys obligados para preferuarlos de pecar, y que viuan Christianamete. Vosotros soys la destruccion de la Republica Christiana, pues de vuestras malas plâtas se puebla la Iglesia, y el Senado, y todo el gouierno de la vniuersal republica. Y como vosotros los teneys enseñados y acostumbrados a mundo, y carne, y honra y dineros, y regalos, y vanidades, y se les â buelto en naturaleza no ay despues quien los conuierta â viuir como Christianos; ni valen cõ ellos predicadores, ni confesores, ni maestros, ni gustan sino de honra, deshonestidad, dineros, regalos, pompas y locuras; y no arrostran a la virginidad, ni pureza, ni santidad del Euangelio; antes parece que en cierta manera la aborrecen, y no la pueden oyr. Y siendo como es verdad, que la verdadera reformation del pueblo consiste humanamente



naméte, en que se crien los niños y juven-  
tud Christiana virtuosamente, criando-  
los como los criays, no ay que esperar re-  
formacion, sino que vaya el negocio de  
mal en peor, y que a vosotros os sean ca-  
da dia mas desobedientes.

Grande ocasion da el exemplo del su-  
perior y mayor, para que el inferior y me-  
nor viua bien, o mal; Y assi no ay que es-  
pantarse de que los hijos, y generalmente  
todos los inferiores no quieran obedecer  
a sus superiores, y mayores, y que no se ré-  
ga el deuido respeto, y reueréncia a los Sa-  
cerdotes, y cosas Ecclesiasticas. Por ventu-  
ra es efecto de la diuina justicia, y tienen  
la culpa los superiores que crian mal a sus  
subditos, y no les enseñan a humillarle, y  
sujetarle, y seruir a Dios con temor, y no  
ofenderle; antes con su mal exemplo de  
palabras y obras les enseñan, y prouocan  
a quebrantar los mandamientos de Dios,  
y de su santa Iglesia. Consideren esto los  
viejos y superiores Ecclesiasticos, y la obli-  
gacion que tienen de dar todo buen exem-  
plo y doctrina a los demas, para aficionar

les



les a la virtud, y al seruicio de Dios.

Procurad pues que vuestros hijos, y subditos obedezcan a Dios, y obedeceros han a vosotros. Verdaderamente que no tienen ojos los hombres, pues no veen el estrecho trabajo en que les ponen los hijos, y hijas, que ya no se pueden valer con ellos, ni osan casarlos, ni tienen con que, y a vezes se casan ellos no se como, y si los padres casan a vna hija, se lo lleva todo, y quedan pobres ellos, y los demas hijos, y muchas vezes por poderlo dar, o auerlo dado todo a vna, haze que las otras se entren monjas por fuerza, siguiendose dello los daños que se experimentan; y de los hijos vnos se hazen Clerigos, y otros se meten frayles por no poder mas; y otros, y otras viuen qual Dios se sabe, y aun lo veen los hombres, y no es menester que yo lo diga: y las dotes se gastan por la mayor parte en trapos, vestidos, galas, joyas y combites; y assi viene todo a parar en lo que vemos. Todos estos daños vienen (o padres) de q̃ no viuis como buenos Christianos, ni enseñays a vuestros hijos, y hi-



jas que firuan a Dios desde chiquitos, y teman de ofenderle, y imiten a Iesu Christo crucificado, y a su santissima madre. Que si les enseñasedes honestidad, castidad, humildad, recogimiento, mortificacion, y en suma a aficionarse a viuir como Christianos, y preciarfe dello, y tenerlo por tesoro, y hora santa, y les quitasedes toda ocasion de enuanecerse, y ensoberuecerse, y entonarse, y pensar en cosas sensuales, y a su tiempo los encómendasedes a buenos, y virtuosos maestros que los enseñassen santidad, y buena doctrina, muchos se encaminarian a conseruar la virginidad, y abraçar la vida Euangelica, y imitar a los santos, y serian gozo y descanso y consuelo de sus padres.

Y ansi las hijas que se quisiessen casar, auiendo sido criadas en toda honestidad, y recogimiento, no pedirian tantas locuras, y vanidades a sus maridós, a los quales por la mayor parte les pesa de tan demasiado, y inutil gasto, y lo querrian mas en heredades, e censos que en trapos, que valen ciento, y no aprouechan, y quando



se venden valen diez, y seruiria la misma virtud de riquissimo dote, y no avria tantas embidias entre los estados. procurando los pobres ygualarse en vestir y comer y fausto con los ricos, y mas principales; ni se perderian algunas mugeres que por este camino se pierden, por querer ponerse muy compuestas para ser vistas, o por poder tener con que ataviarse mucho.

Bastales a los hombres el fomes peccati, y la mala inclinacion que todos tenemos, porque echamos al fuego aceyte? Mirese bien por charidad, y no nos gouernemos como cabras, saltando todas por donde salta vna, ni nos fundemos en costumbre mala, ni temamos el ser tenidos en menos: sea nuestro gouierno la ley de Dios, y la buena razon, que al cabo los virtuosos y amigos de Dios son horrados, y lo que mas puede y vale es tener a Dios contento.

118. *A tres de Julio por la tarde empeço à reposar, y parecia no auia peligro de morir tan presto, de manera que se*

Dd

*partie-*



partieron casi todos, quedando alli solamente las mugeres que eran de guardia. Y auiendo reposado un poco, desperté y començo a dezir no se que, con la voz muy flaca, y llamado el medico, su Alteza le pregunto como estava el pulso: respondiote, que estava muy debil. Luego me hizo llamar, y me dixo que era tiempo de recibir el Sacramento de la extrema uncion: por vuestra vida embiando a dezir primero al señor Principe, y despues hazed llamar al Cura. Recibio este Sacramento con mucha alegria, y estava ella muy atenta a las palabras: y porque el Cura hablaua quedo le rogo que lo dixesse alto, para que lo pudiesse oyr bien. Despues de auerle recibido dixo: O quanto dessearia comulgar mañana. Y diciendo el Cura, que no podia, por ser la Extrema Vncion el ultimo Sacra-



Sacramento, ella respondió luego, Perdonadme padre, que muy bien se puede hazer. Y el siguiente dia por la mañana se comulgo con la acostumbrada reuerencia y deuocion, diziendo ella el Confiteor, muy de espacio, y con gran sentimiento: y luego que ella vio el Santissimo SACRAMENTO, con grandissimo feruor dixo alto; Deus propitius esto mihi peccatori, y lo replico muchas vezes con tanto afecto, que me uio a llorar a todos los que estauan presentes. Hizo tambien llamar aquella noche al Notario, y confirmo su testamento, el qual auia hecho muchos meses, antes hauiendo primero pedido licencia al señor Principe.

## DISCURSO LVII.

**P**onderese el desseo y cuydado que tuuo esta señora, hauiendo comulgado muchas vezes, de recebir el Santissimo



Sacramento cerca de la muerte, y la escaseza que suele tener muchos Curas, ò Vicarios en comulgar, moidos por razones no bastantes, no mirando que la santa comunión es regalo, medicina, alegría, fuerza y consuelo del Christiano, y que a quié pudiesse digna y prudentemente comulgar cada dia no se lo han de negar.

Y pues que es cosa piadosa que los sanos, si están dispuestos, pueden comodamente comulgar cada dia, que razón ay, para que algunos denieguen la comunión a los enfermos, que por vna parte están afligidos con la enfermedad, y faltos de fuerzas naturales, y acaece que también están combatidos de tétaciones, y por otra parte carecen de muchos consuelos espirituales, que los sanos tienen? y en especial en la hora de la muerte, en la qual tanto han menester todo esfuerço, y consuelo para passar aquel trance tan peligroso, como ya hemos dicho.

No se yo porque han de bastar opiniones de hombres, y zelos no se yo si acertados, para priuar el enfermo en larga enfermedad



medad de la frecuencia del Sacramento? Que â hecho el pobrecito enfermo, por q̃ mas asperamente lo traté que al sano? tan consolado, y regalado lo veen, que les parece qae no ay para que consolarlo? Por ventura se llama el santo Sacramento viatico, porque no lo han de dar mas de vna vez en la enfermedad? Antes se llama viatico, porque ayuda â andar el camino hasta llegar al fin deseado.

Pues pregunto: si toda la vida es via, porque hasta la muerte me niegan el viatico, con que he de andar mi camino? Danle a todo Christiano el viatico, quando quiere acabar el camino, y yr a su patria; y pues dura la enfermedad, denſelo prudentemente quanto dura, especialmente cerca de la partida; porque acabe bien, y felicemente su camino; pues cada dia está de partida.

No es mi officio notar faltas, ni definir propositos; empero en verdad que me duele quando oygo dezir, que a algunas personas en algunas partes les niegan en las enfermedades la frequente comunión, y



me parece vn genero de rigor demasiado.

Y si me dixere alguno: padre ay nota de llevarlo tantas vezes: hermano, no es nota, sino alabanga de Iesu Christo nuestro Señor, ser tan amoroso, y piadoso para todos, en especial para enfermos. Y no es razon que se canlen los Sacerdotes de hazer misericordia con el enfermo, que dessea gozar de su Dios Iesu Christo, y q con recebirlo está consolado, y lleva cruz con alegria, y grande merito. Ni tampoco es razon que se mezcle en tal negocio cosa que huela a interese.

Y si me dixesse alguno: que ay enfermos que no puedē comulgar ayunos, por serles forçoso comer, ò tomar de madrugada alguna medicina? Responderé yo debaxo de correccion, lo que los Padres verbalmente en el Synodo Tarraconense respondieron: que esto se auia de dexar a la prudencia del Confessor. Tan larga, y mala puede ser la enfermedad, tan piadosa y deuota la persona enferma, y tan desseo y menesterosa de la Comunión, que se podría



podria comulgarla en tal caso las vezes q̃ la caridad enseñasse. Porque el comulgar ayunos con ayuno natural, es constitució de la santa Iglesia muy santa y pia, la qual parece que no quiso desconsolar, ni afligir a las almas, que en tal caso les cōuiene comulgar. Mas vale con prudencia inclinarnos a la parte mas misericordiosa, que la rigurosa.

## DISCURSO LVIII.

**A** Prendan tambien desta Señora todos los Chrittianos a tener hecho su testamento en salud, quando a plazer, y consultandolo con Iesu Christo nuestro Señor, y con su maestro elpiritual, y con letrado Chrittiano, y prudente lo pueden hazer, y rehazer muchas vezes. Ningun Chrittiano que tiene de que hazer testamento, auia de faltar en este consejo; grã peligro de conciencia es, aguardarlo a la hora de la muerte. Porque entonces ni ay lugar, ni tiempo, ni salud, ni quietud, ni entendimiento quieto, ni espacio para mirar lo con tanto cuydado como conuiene; y



assi acaece , que mas es testamento de los asisistentes que del enfermo, y va todo como va, y no faltan pendencias. Pero quando esta hecho podemos bien, y repoladamente confirmarlo, o repararlo, si algo falta, con toda caridad y justicia, sin mezcla de malicia , ò embidia alguna . No se yo porque los hombres dexan de tomar vn conlejo tan bueno , y tan seguro para su conciencia, y para todos sus negocios.

Y aduertan las casadas, que esta Princesa no quiso hazer, ni cōfirmar testamento sin licencia del Principe su marido . Y aduertan los maridos , que en esta parte no fatiguen, ni hagan violencia a sus mugeres : y que si la hazen para que no manden legado a quien es razon, y que den la hazienda a quien no querrian, ni es justicia; no solo pecan mortalmente, empero cometē vn genero de latrocinio, y quedā obligados a restituyr. Y en este pecado pecan grauissimamente los maridos, que procuran por fuerça, o por vias violentas que sus mugeres les den , o dexten toda la hazienda q̄ tienē, ò la mayor parte della, no

miran-



mirando si tienen parientes pobres, aquíé mas pertenece. Y si tal hazen hurtan manifestissimamente la hazienda, y son obligados a restituyr lo que tan cótra justicia han vsurpado a aquellos a quien su muger lo queria determinadamente mandar, o legitimamente les venia.

Cierto que es grande dolor y lastima ver, quan sin temor de Dios, ni aun verguença de los hombres, se alçan los hombres con la hazienda agena, reteniendosela, o tomandosela por vias coloradas en los ojos del mundo, no mirando que ay Dios a quien nada está encubierto, y que todo lo vee, y penetra los coraçones, y que hara justicia rectissima contra los pecadores, que no solo no hazen misericordia dando de su hazienda, sino que vltra deste pecado hurtan la agena, o no la bueluen a cuya es. Rian y huelguen los que esto hazen, que vn dia les espera terribilissimo.

Mucha prudencia es menester para disuadir en cosas de mandas de testamento. Así como ay gran peligro en disuadir, o

suadir



suadir con mucha eficacia el casar, ò entrar en religion. Mire cada vno por si, y no quiera por lo tēporal perder lo eterno.

119. No quiso su Alteza que sus hijos le viniessen mas delante. Y ordenò, que rogassen en su nombre al señor Duque que hiziesse con buen modo, que tampoco el señor Principe viniesse mas alli; y esto por poder mas libremente atender a aparejarse. Y porque aquel dia, ò el siguiente ella concluyo un cierto negocio que le importaua al anima, dixo: ò quanta obligacion tengo a Dios, que me ha dado vida hasta agora, para que pudiesse despachar esta obligacion, y cargo de consejo.

120. Ni en todos estos dias entendio en otra cosa, que en prepararse para pelear con el enemigo en la hora de la muerte, pidiendo y preguntando remedios para resistirle; teniēdo por muy cier



to, que auia de padecer mucho en aquel passo. Ni fue possible jamas quitarle este pensamiento. Y ansi passò como ella pensaua. De aqui viene, que ella auia ordenado, que quando estuuiesse en el trnsito se hiziesse hazer la oracion de las quarenta horas. Y porque esto no se podia hazer, ordenò ella aquel mesmo dia que murio con su mayordomo, que embiasse de su parte a rogar a los Monasterios, que todos rogasen a Dios por ella; y al Conuento de Monjas de las Gracias que una dellas estuuiesse de continuo delante del Santissimo Sacramento, hasta que ella huuiesse espirado.

121. Hizo boluer al Padre Rector de la Compañia de I E S V S de Nolasara, para que se hallasse a su muerte, de cuiavirtud y manera de ayudar alas almas en aquel passo tenia grã opiniõ. De

aqui



aquí tambien nace, que muchas vezes  
hazia actos de fee, y se hizo atar al cue-  
llo una Catholica protestacion de la fee,  
y tomandola con gran deuocion la besa-  
ua. Y a mi me dezia: quando estuuiere  
en aquella ultima hora, acordaos pa-  
dre, que tengo al cuello la protestacion  
de la fee.

122. Yo puedo dezir en verdad: que  
en aquel ultimo dia no me hablò de otra  
cosa, que de preguntarme remedios para  
aquel còtraste que esperaua, y entre otras  
cosas que yo le dixese fue esta: Acuerdese  
V. Alteza en aquel passo (como es ver-  
dad) que està toda bañada en la sangre  
de Christo, por medio y virtud de los sa-  
cramentos, y abrace se, y apeguese a sus  
santissimos pies; porque jamas echò de si  
a quien ha hecho desta manera. Notè tã-  
bien esto, que quando ya estaua en el con-  
traste, y pelea, no dixo otra cosa; que Je-  
sus



sus, Iesus. Y estava siempre con la boca a los pies del Crucifixo, y tenialo tan apretado, que queriendo yo quitarselo alguna vez, jamas pude.

123. Los ultimos dias tenia gran miedo de reposar, porque dezia, que temia de morir sin nombrar a Iesus, hasta que los Medicos le asseguraron que podia reposar. Assi reposava un poquito, y luego con gran priessa llamava, y pedia la candela bendita, que estava aparejada para aquella hora, que era una de las bendecidas del Papa Pio Quinto, al qual ella tenia por santo, y llamava à algunos de los padres, que le encomendasen el anima. Y a las vezes se hazia decir algunos versos deuotos, de los quales se auia seruido la Infanta su madre a la hora de la muerte, y ordenaua que le dixessen los del Señor dō Duarte su hermano, de los quales se auia seruido a la hora



hora de su muerte, y son muy deuotos, y a proposito de aquel passo, los quales el mesmo se auia escogido de la sagrada Escriptura. Y siempre que se dezian los replicaua ella. Y a menudo repetia alguno dellos, como dezir estos: *Si exurgat aduersum me praelium, in hoc sperabo: Y Maria mater gratiae, mater misericordiae, tu nos ab hoste protege, Et hora mortis suscipe, alçando las manos, y fixando los ojos en el cielo.*

124. Hizo tambien una cosa, que a mi me parecio notable. Y fue, que diziendo los religiosos las Letanias, cada vez que respondian, ora pro ea, ella estaua buelta al Crucifixo que tenia en la mano diziendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Y assi continuo casi hasta el fin de las Letanias. Y hazia lo que he dicho muy amenudo.

125. Empeçò el enemigo al principio



a combatir ligeramente, y se le aparecio una, o dos vezes, y la primera le dixo: *Ite maledicti in ignem eternum*, como ella refirio, y haziendo muestra de reyr lo echò de si, con hazer una señal de desprecio, tirando para si el habito de San Francisco arriba dicho. Y una dama que estaua presente mostrò de auer miedo, mas su Alteza le dixo; no temays, que aqui està el habito de S. Francisco, que le haze huyr.

126. Lunes que fue a los ocho de Julio por la tarde, me dixo: siento en mi coraçon una grande alegria, y no se lo que es. Y yo le respondi: adizina el coraçon su bien. Y ya casi que se hazia noche los Medicos quisieron que ella tomasse alguna cosa, lo qual hizo con muchissimo trabajo. Y luego començò el enemigo a combatir muy deueras, y tan fuercemente como yo aya jamas visto



en alguno. Al principio deste combati-  
miento estando aun ella gailarda, era  
gran consolacion ver el animo y la fee,  
con que valerosamente combatia. Y hi-  
zo un acto de fortaleza, que apenas cre-  
yera que lo huiera podido hazer estando  
sana. Y fue, que ella de si misma se alçò  
un poco, no tenièdo antes fuerça aun pa-  
ra rebolverse en la cama donde estaua  
echada, con el Crucifixo en la mano iz-  
quierda, y con la derecha alçada al cielo  
dezia con voz alta: Si exurgat aduer-  
sum me prelium, in hoc sperabo. Despues  
besa a los pies del Crucifixo, diziendo:  
Iesus, Iesus. Y lo tenia apretado, y algu-  
na vez se lo ponía sobre el coraçon. Los  
Religiosos continuauan la oracion, y al-  
guna vez estauan muy espantados de  
oyrla.

127. Passado este primero accidente  
ella con alegre rostro me dixo; quien

venia



¿vencera? Y o le dixe, Vuestra Alteza con la gracia del Señor. Y ella respondió, Así espero yo. De allí a poco le tor-  
no otro semejante accidente, y combatio con el de la misma manera que en el pri-  
mero. Vino despues el tercero, que ver-  
daderamente hizo temblar a los que es-  
tauan presentes, y ella mostraua gran-  
dissima fatiga, y no hablaua, y parecia  
que no podia, ni hazia otra cosa que que-  
rer cubrirse los ojos, y esconderse la ca-  
ra. Entonces los Religiosos ayudauan,  
y todos los que estauan presentes. Y es-  
tando así, y diziendole que dixesse Je-  
sus, porq̃ no hablaua; respondió ella que  
a penas se sentia; No veys vos quan-  
tos diablòs, como escusandose que tenia  
aquel impedimento.

128. Cesso el accidente, y ella quedo  
con reposo, y diziendole yo; Que quiere  
dezir esto, Señora, que no habla vuestra



Alteza, ni dize nada? Faltale por ventura el animo? Ella se boluio un poco dos vezes para dezirme el porque, diziendo, Os dire, os dire, y no me pudo dezir otra cosa. Y estando tan debilitada, ella mesma allego la corona que tenia en la mano a la boca: en la qual corona hauia un grano de la Indulgencia plenaria, y la besaua. Y tomaua el cordon del glorioso y bienauenturado san Francisco, y lo besaua muchas vezes, y lo mesmo hazia al Crucifixo, el qual le allegue, porque ya no veia, y diziendo alguna vez Iesus, quedito, y Domine suscipe spiritum meum, quedando con rostro sereno, se fue al eterno reposo.

Plega a nuestro Señor Iesu Christo conceder gracia a cada uno de nosotros de viuir tan santamente en este mundo, que podamos merecer verla en el cielo, donde deuemos tener esperança que este  
agora



*agora triunfando, por la misericordia del Señor, el qual vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.*

## DISCURSO LIX.

**E**N todos estos diez numeros, o capitulos, en donde se trata de la preparacion que hizo esta señora para bien morir, y de vn principal punto (del qual en parte hemos dicho algo) de quan peligrosa sea la hora de la muerte, mucho hay q̃ mirar y advertir. Que cierto es bien de notar, que no queria ver, ni oyr cosa ninguna, ni hijos, ni a marido, fino solamente entender en disponerse para bien morir. No se yo los que viuen a su plazer, como se olvidan deste dia. Ojala tuvieramos siẽpre la muerte presente, y nos dispusiéramos cada hora mas y mas para bien morir, en especial liendo como es tan incierta y peligrosa la hora della.

No podemos negar, fino q̃ permitiendo lo así nuestro Señor por sus altos juizios, en aquella hora algunas animas pas-



son muchísimo trabajo de tentaciones, especialmente de infidelidad, y desconfianza, que estas dos son las que entonces mas molestan. Y digo algunas animas, porque tambien sabemos que otras parten muy suavemente, y con grande gozo y paz.

En esta materia leia bien q̃ los Christianos entendiesen, q̃ es palabra de Dios, y regla general, que la muerte de los pecadores es peñsima, y que la muerte de los justos es preciosa, y que los que bien viuioren, yrán a la vida eterna, y los que mal hizieren, yran al infierno. Y no obstante esto, es verdad que los que hã viuido mal, pueden morir bien; y los que han viuido bien, pueden morir mal. No hay en esto duda; y suelen los hombres dezir hablando desto, que algunos que hã viuido mal; se saluan a la hora de la muerte, como el buen Ladron, y que otros que han viuido bien, a la hora de la muerte se condenan, vencidos de alguna tentacion.

Quanto a los malos, piadosamente hablan. Porque de tan immensa bondad como la de Dios, se puede y deve creer, que



a alguno lo llama en aquella hora: au que  
estos son muy pocos, como san Augustin  
y los santos enseñan. Pero adviertan, que  
este buen Ladron que tanto alegan, se re-  
medio en vn dia y lugar tan señalado, y  
haziendo vn acto tan marauilloso de con-  
fesar a Iesu Christo por Dios, y dador de  
gloria, viendolo en donde y como le ve-  
hia. Y que desta manera de exemplos no  
leemos sino este; y que leemos muchos, q̃  
viuiendo se arrepintieron de sus pecados,  
y hizieron vida nueva.

Empero no puedo sufrir a los que di-  
zen, que a quien ha biuido bien, y ha sido  
bueno y fiel amigo hasta el punto de la  
muerte, alli lo dexe Dios de su mano, en  
el tiempo de la mayor necesidad. Gene-  
ro de blasfemia contra la bondad y pala-  
bra de Dios me parece. Como, que a mi  
buelo, y de veras, y fiel, y antiguo amigo  
pudiendole yo socorrer, y a ley de buena  
amistad, siendo razon que le fauorezca, lo  
delamparare yo en la mayor necesidad?  
Y que hombre debien hara esto? traxe la  
naue hasta el puerto en saluamento, y en  
Ee 3 el



el puerto la dexare hundir, pudiendola guardar? Ayudé a mi amigo en la batalla, y al punto de vencer lo desamparare? Enseñele el camino, y al fin del dexare que le pierda? No ha de creerse tal, haviendo tantas palabras de Dios dadas a sus amigos y leales seruidores, como son las que dicen No te dexare, ni desamparare; contigo estoy en la tribulacion. Fiel es Dios, que no permitiera que leays tentados sobre vuestras fuerças.

Y si dixeren, que Iudas, y algunos otros que siruieron a Dios, se condenaron al fin, adviertan, que Iudas era ladronzillo de dias hauios; y que aunque algunos siruan a Dios, no le sirven con entero coraçon, ni con verdad y fidelidad, y assi no hay de qué despatarse si caen. Empero no han de creer ni aun imaginar que vn Dios tan bueno, que no quiebra la caña cascada, ni apaga su fuego, que humea, desampare en el trance de la muerte a quien hasta aquel punto ha trabajado por agradarle, y temido de ofenderle, y le le ha humillado, y ha desconfiado de si mismo, y confiado en su diuina Ma-



gestad, y como David no ha olvidado sus santos mandamientos, aunque alguna vez haya errado como oveja perdida. No delampara Dios al humilde, a quien tan facilmente puede remediar. No palle tal por nuestro pensamiento, no por amor de Dios.

## DISCURSO LX.

**S**intamos de Dios en bondad, y busquemosle con simplicidad de coraçon. No delmayen los leales y fieles siervos de Iesu Christo nuestro Señor, ni los q lo desfean ser de veras, y lo procuran. Pongan su cuydado en buscar a solo Iesu Christo, y exercitense en vencer sus enemigos en la vida, y tengan cierta esperança de la victoria en la muerte, porque no hay tal disposicion general para bien morir, como bien viuir, como nos enseñò el mesmo Iesu Christo. Y por ello no quiero dezir que no hay alli en algunos grandes siervos de Dios tentaciones y grandes, como las hubo en esta señora. Permitelas Dios sobre quien es seruido: pero el que ha perseverado



rado hasta la fin, no perecera; entōces no le faltara socorro del cielo, y quien bien viuiere hasta la muerte, bien morira. Pero pues no sabemos lo que nos acaecera entonces, si seremos en aquella hora muy tentados, o no, dispongamonos con particular disposicion para ella, por si moriremos solos, o sin persona que nos ayude, o si moriremos de repēte, como acaece morirle muchos; eitemos de tal manera apercebidos, que sea nuestra muerte en gracia, y nos sea favorable nuestro Señor, a quiē hemos trabajado de seruir fielmente.

Y si alguno me preguntare, que preparacion podemos hazer vltra de la buena y fiel vida, y los buenos y santos exercicios de los tres Sacramentos, Confession, Comunión, y Extremauncion que en este tiempo los enfermos y pueitos en peligro de muerte suelen exercitar, aconsejole lo primero, que tenga hecho testamento, como arriba dixe, que tēga pagadas las deudas si puede; que no trayga pleyto, sino q̄ se concierte con su aduerario, sino fuere por necesidad, siendo el pleyto justo, y  
que



que no se puede concertar: y que quanto es de su parte no tenga a nadie enojado, ni ellé excomulgado.

Tambien le doy aquel comun y santo consejo de la Confesion a menudo; y que si cayere en algun pecado que le parezca mortal, o esté en duda, o fuere venial pesadillo, luego aquel dia confiesse, y no le acueste sin confesion. Y si no le fuere posible, o porque no halla Confessor, o no puede yr a buscarlo comedamente, gima y llore su pecado delante de nuestro Señor, con proposito firmissimo de confesar, pidiendole perdon de coraçon, y proponga la enmienda, y medios para no boluer a caer. Haga cada noche su examen, no por cerimonia, sino de veras, bien hecho, con la contricion que pudiere, dolien dose y arrepintien dose de los pecados cometidos, y determinandose a seruir a nuestro Señor de veras y muy enteramente, concertando y asentado los medios que para cumplir bien esta palabra son menester; y así haga de su parte todo lo que le sea posible; para tener buenas conjeturas,



ras, de q̄ está en gracia de Dios; para que si le tomare la muerte durmiendo, le tome en estado de gracia.

Aconsejole tambien, que haga alguna penitencia de sus pecados, para que cō ella tenga a Dios aplacado, tratando mal a su cuerpo enemigo de Dios, que le ha sido causa que le ofendiese, y que siempre lo inclina a mal. Porque al que castiga y condena a si mismo, no le condenara Dios, como dize san Pablo. Vltra desto, haga algunos exercicios espirituales en vida de los que ha de hazer al punto de la muerte, como los que justan para exercitarie, y estar promptes para la guerra. Pongase como muerto, ensayandole a morir quando se acuesta, abraçandose con la Cruz, y oxala ningun Christiano durmiese sin Cruz bendezida, y besandola, y nombrando el nombre de Iesus muchas vezes, y diziendo versos de los Psalmos, como hazia esta señora, y su madre, y hermano.

Las tentaciones que le pueden venir, son, o contra la fe, o contra la confianza en Dios, como hemos dicho, o que no ha  
confes-



confessado bien, o no se ha arrepentido de veras, ni tenido el proposito que hauiá de tener, o no ha hecho la satisfacion, o restitucion que a sus proximos deuia, o finalmente impelerle a que de nuevo haga algun otro pecado, alomenos por consentimiento.

Todas estas tentaciones, o las que se le ofrecieren, o las que conforme a su natural condicion, o ordinarias tentaciones le acontecen, puede imaginar, y como si estuuiese en el mismo conflicto, meditar como las ha de resistir. Porque hazie ndo muchas vezes este exercicio, aura hecho costumbre y naturaleza para en aquel tiempo mejor poder pelear y vencer. Y si alguna destas tentaciones, o qualesquier otras, tienen algun fundamento, remediarlo con tiempo. Y porque en el auiso de recogidos, y en la vida nueva he tratado muchas cosas destas, apuntare a ora solamente la suma.

## DISCURSO LXI.

**A** La tencion de la Fe, la mejor respuesta es la del carbonero, que fatigado



gado con ella a la hora de la muerte, respondió; Creo lo que cree la Santa Iglesia Romana. Y preguntandole el demonio: Que crehia la Iglesia. Respondio; Ella cree lo que yo creo. Y no nos laquen de aqui, aunque nos hagan mil argumentos, y diez mil replicas. No se puede esto hazer con puras fuerças humanas, pidamoslas a nuestro Señor, y elperemos en su sangre y amor, que el nos las dara quando y como fuere menester.

A la tentacion, de no has confesado todos tus pecados, o no los has bien confesado, si quien la tiene ha hecho sus diligencias, en especial si se ha confesado generalmente alguna vez, o ha tenido deseo de dezir quãto ha hecho, y ha confesado quanto le ha acorrido a la memoria hasta entõces, y tomado consejo con persona de confianza sobre estos; o haviendo leydo algun libro que lo trata, y ha hecho lo que el libro enseña, le aconsejo que responda: Yo he hecho todo lo que he sabido y me han aconsejado; no es Dios maldad, sino padre y benigno; y aunque es juez,



no tiene desseo de condenar, ni buscar como condenar, antes se huelga de salvar a los que en el creen, y le temen, y dessean servir. Y si culpa tengo en esta parte, no es tiempo este de examinarla, pues no estoy para ello, sino para pedir perdon, y confiar de la sangre de Iesu Christo, y de lo que padecio por mi y para mi, pesandome de las ofensas que le he hecho, y de lo poco, y no bien que le he servido: y el me ha enseñado que es sacrificio en su acatamiento el espiritu contritalado, y que no desprecia el coracon contrito y humillado.

Y con esto se puede responder a todas las demas tentaciones, que tiran a quitar la confianza de Dios, y hazernos entender que esta Dios enojado con nosotros, y que estamos en pecado mortal, por no aver cumplido algun precepto.

Y si me quiere creer el lector, auisole q no varie, ni responda otra cosa, ni lo saquen destas palabras, y entédimiento dellas; y crea que esto le enseña Dios por sus siervos, y lo contrario es astucia y mé

tira



ura de Satanas. Todo se deshaze con esta respuesta, supuesto que vna alma en vida ha hecho lo que he dicho; que sino lo huuiesse hecho, conuendria que lo hiziesse luego lo mas presto y mejor que pudiesse con consejo de vn hombre sabio, prudente, espiritual, y exercitado en negocios del alma. No hay a Dios nada imposible, y en breuissimo tiempo puede vn alma conuercirse, dandole nuestro Señor su gracia, arrepintiendo de veras de sus pecados, y proponiendo firmemente la enmienda, y medios para ella, si nuestro Señor le diere vida. Y sino tiene lugar para hazer lo que deue, quanto a reñituciones, y testamento, de poder a quien lo haga con brevedad, y conforme a conciencia.

A la vltima manera de tentacion, que es impelerle a pecar, no hay que dezir de nuevo, sino que usen de los remedios que para esto estan largamente escritos, en especial de aquella oracion iaculatoria: Ad te leuaui animam meam, Deus meus in te confido, non erubescam: Ad te leuaui oculos meos, qui habitas in caelis. Y el ver-

fo que



lo que para toda tentacion san Iuan Casiano tanto alaba: Deus in adiutorium meum intende; Domine ad adiuuandum me festina; humillandose siempre, desconfiando de si y de sus obras que hauiere hecho, poniendo toda su confianza en solo Dios, por los meritos de Iesu Christo su Hijo, diziendo el Gloria Patri, y Et ne nos inducas in tētationem, sed libera nos à malo. Y si perseuerare la tentacion de vanagloria, o otra qualquiera que sea, diga lo del Rey Ezechias: Domine vim patior, responde pro me. Y use de inuocar muchas vezes el nombre de Iesus y Maria, y armarle con la señal de la Cruz, y abraçarle con ella, y poner y tener en ella la boca y el coraçon. Y finalmente inuocando y rogando a los Santos de quien fue deuoto, y quanto le sea posible leuantando el coraçon a Dios, poner el entendimiento y pensamiento en Iesu Christo crucificado, derramando sangre, afrentado, lastimado, afligido y desconsolado por nuestros peccados, pedirle perdon por aquella sangre y dolores, y pedirle



dirle remedio, como el Ladron, diziendo:  
Acordaos, Señor, de mi, que reynays en  
la gloria.

Con esto pienso que le abro a vn al-  
ma la puerta, para que passe adelante, y se  
anime, consuele y esfuerce en aquella ho-  
ra. Y el que ayuda a bien morir, estos dos  
puntos principalmente ha de enseñar, se-  
gun el talento que a cada vno nuestro Se-  
ñor ha dado; que se arrepienta el que se  
va a morir, y pida perdon de sus pecados,  
con desseo de grande enmienda; y que cõ-  
fie de las entrañas amorosas de Iesu Chri-  
sto, y se vaya a el, como quien està senta-  
do en vn trono gracioso, y le diga; Señor,  
no dire yo como Cayn, que es mayor mi  
iniquidad, que vuestra misericordia, sino  
como Iacob; Menor soy yo, Señor, que  
vuestras muchas y grandes misericordias;  
y si mi coraçon me reprehende, mayor  
soys vos que mi coraçon: *Miserere mei  
Deus, secundum magnam misericordiam  
tuam. Et secundum multitudinem misera-  
tionum tuarum, dele iniquitatem meam,  
&c.*

Esto



Esto se me ha ofrecido dezir sobre la hora de la muerte de los buenos o so dezir a todos lo que esto leyeren, y tengo experiencia dello, que los que temen en la vida de ofender a Dios, y de si le agradan, o no le agradan, que en la hora de la muerte tienen gran confianza y seguridad, aunque passen algun mal rato. Y los que mucho cōfian de la misericordia de Dios, y se descuydan, tienen en aquella hora grandísimos temores y desconfianças; porque el temor de Dios asegura, y la temeridad engaña. Y assi la resolucion para la hora de la muerte es esta; Que vivamos bien y temamos, y andemos sollicitos en hazer la voluntad de Dios; Y esperemos en su inmensa bondad; que pues en la vida procuramos de servirle, no nos desamparara en el tiempo de la mayor necesidad. Antes, como el dize, asistira con el atribulado en la tribulacion; y lo librara, y lo glorificara. Bendito sea tal Señor. y gio incado, y enfalçado en todos los siglos, Amen.



Respuesta a las personas, que dixeren  
Que no pueden ellos imitar lo  
que esta Señora hazia.

## DISCURSO LX.II

**Q**UEDA agora, que responda a la  
ultima y mayor dificultad de cui  
satisfacion depende auer de ser este  
libro muy prouechoso para las almas. La  
dificultad es, que dicen muchos, que no  
pueden ellos imitar lo que esta Princesa  
hazia. Y si bien lo examinamos, veremos  
que los que dicen esto se persuaden dos  
incredulidades. La vna es, que no pueden  
los hombres vivir santamente; ni aun  
passar toda la vida sin pecar mortalmen  
te. La otra, que la gente principal que  
mantienen honra y estado, y han de cum  
plir con las obligaciones que su estado tie  
ne; no pueden cumplir con las de su con  
ciencia enteramente, porque nadie (dize  
ellos a su sentido) puede servir a dos Se  
ñores.

En diuersas partes he respondido a es  
tas objeciones, en especial en el libro

que



que se llama vida nueva; Y pienso con la gracia de nuestro Señor sacar a luz vn libro ( si a nuestro Prelado , Pastor , Señor , y maestro pareciere ) mostrando como no solo es posible guardar los mandamientos todos , toda la vida con la gracia de Iesu Christo nuestro Señor ; empero tambien guardar todos los consejos , y muchas otras cosas que se facan de los consejos ; y que no solo es posible , sino facil y luanue cumplir todo esto. Y entre tanto respondo , como sant Augustin dize: Que no solo podemos imitar a los santos , sino al santo de los santos Iesu Christo nuestro Dios y Señor. Que aunque el hombre de si sea tan flaco , ignorante y ruin , con la gracia del Spiritu santo penetra las cosas ipirituales y profundas de Dios , y es hecho fuerte y poderoso para cumplir no solo lo que Dios le manda y aconseja expresamente , empero ( como poco ha dezia , siguiendo a sant Iuan Chrysostomo ) para buscar y inuentar muchas cosas en servicio de nuestro señor , que aunque expresamente no esten en la sagrada Escrip-



tura, se facan della, como de fuente abundantisima de toda manera de doctrina para perficionar vna anima. Afsi lo hizieron los santos padres de las Religiones, que tan tantas cosas inuentaron para mas feruir a Iesu Christo nuestro Señor; Y esto saben por experiencia las buenas almas; Y desto se entiende muy bien lo que dixo el Propheta Esaias; Dezidle al justo, que bien: que el comera el fruto de sus inuenciones.

Solamente direa ora que el Christiano fopena de infierno esta obligado a no pecar ningún pecado mortal; y guardar todos los mandamientos, y quitar quanto le fuere posible todas las causas que le ponen a peligro probable de pecar, y poner y vlar todos los medios necesarios para vencer las tentaciones, y guardar los preceptos. Porque quien tiene obligacion de hazer vna cosa, esta obligado a poner los medios, que de su parte fueren necesarios para hazerla. Y digo aora; que aunque el hombre no pueda hazer todo esto por sus solas fuerzas, aunque

ten;



tenga libero arbitrio ; empero puede lo muy bien hazer con la gracia de Iesu Christo nuestro señor. Porque estas son las dos rayzes y causas de las obras meritorias, y del cumplimiento de la ley de Dios; gracia, y libero arbitrio.

Y digo juntamente, que el que haze lo que es en si, mediante el socorro de Dios (el qual a nadie le falta jamas) no le deniega Dios su gracia. Y hazer lo que es en si, en si na es: pedirle a nuestro Señor la gracia con fee, y humildad piadosa, y con desseo de servirle y proposito de no resistir a la vocacion de Dios; y trabajar con el auxilio diuino quanto nos es possible en hazer su voluntad santa: todo lo qual se puede hazer bien: Y negar estas verdades seria hablar contra la doctrina catolica, y contra la bondad y poder de Dios. La razon desto es: Porque sino fuesse desta manera se podia dezir, que Dios manda lo impossible. Y por consiguiente dirian los hombres que es Dios injusto y tirano, mandando a sus criados lo que no pueden hazer, y castigandoles sobre ello con tan



grande y eterna pena, como la del infierno. Lo qual es heregia y blasfemia, y terrible stulticia.

Y bolviendo a nuestro proposito, otras cosas hay, que Dios aconseja y no obliga a cumplir las, debaxo de culpa mortal, ni venial; sino solamente las enseña como padre a hijos, amigo a amigos; maestro a discipulos; hermano a hermanos: que son las que llaman consejos, como es hazer voto de castidad, de obediencia, o pobreza: y aunque hazerlo es consejo, despues de hecho es precepto. Pero quando estos consejos son medios necessarios para los preceptos, o acaece que por las circunstancias se bueluen en preceptos; es necessario cumplirlos para la salud. Y assi tenemos obligacion sin pena de pecado mortal de tener en nuestro coracon firme determinacion; que si fuere necessario cumplir el tal consejo por mudarse en precepto, le cumpliremos. Assi como, ayunar por mi deuocion es consejo; pero si fuese necessario para vencer vna tentacion de carne, que yo ayunasse, precepto



seria. Hazer bien a mi enemigo, consejo es; pero si le viesse en grande necesidad, precepto es que le socorra.

De lo qual todo se sigue: que pues todos de qualquier estado o condicion, desde el Rey al esclauo, y del Papa a vn sacristan, estan obligados a cumplir los preceptos de Dios, que nadie se puede escusar deste cumplimiento, ni puede con verdad dezir que no puede; y si lo dize absolutamente, miente, y blasfema. Y si quiere dezir que no puede, porque por su culpa no tiene gracia de Dios; aun entonces miente en alguna manera: porque el que esta en pecado mortal bien puede euitar qualquier pecado en particular pues tiene libre arbitrio, y no peca por fuerza, sino libremente. Empero no se guardara por mucho tiempo de todos los pecados mortales sin caer en ninguno, estando en pecado mortal, y por consiguiente sin gracia de nuestro Señor; por estar tan flaco, y ser tantas las ocasiones y guerra. Asi como el que esta en gracia, bien puede euitar qualquier venial que se le ofrece



en particular; empero todos absolutamente ( sino fuesse por puro priuilegio de Dios, como en nuestra Señora ) nunca los euita, por la mesma razon.

De manera que es palabra peligrosa de zir: no puedo viuir sin pecar mortalmente. Y tambien lo sera de zir, en el estado en que viuo, no puedo passar, sin caer en algun pecado mortal, siendo el estado Christiano de los que aprueba la Iglesia Catolica. Empero si el estado se trae consigo obligacion, o probable peligro para pecar mortalmente: dexenlo. Que mas vale yr al cielo sin estado, que al infierno con estado: y esse tal no es estado Christiano, sino cayda y lazo.

Y mas digo, que ni tampoco podra de zir ninguno con verdad: que en el estado bueno no puede guardar los consejos del Euangelio. Porque pues Iesu Christo nuestro Señor predico el Euangelio para todos; es genero de blasfemia de zir que ay modo de vida Christiana, en el qual no pueden viuir Christianamente, sino como en las leyes de naturaleza, o vieja. Y si el  
esta



estado repugna al Euangelio; buelao a dezir, que no es estado Christiano, ſino pagano, y contra la doctrina entera de la vida Chriſtiana. Y el que deueras profeſſar Chriſtiano ha de dexar el tal estado: porque mas vale viuir angelicamente ſin tal estado, que no con el (ſiendo Chriſtiano) no poder ſeguir los conſejos y doctrina de Jeſu Chriſto.

## DISCURSO. LXIII.

**A**SSI que no hay para que diga ningun hombre de razon y buen Chriſtiano, que no puede imitar a eſta Princeſſa, ni a los Reyes y Principes Santos que ha hauido en la Igleſia Chriſtiana; ni a Iob en ley de naturaleza; ni a Dauid en la ley vieja, ni a otros ſantos reyes, que en aquellos tiempos huuo. Sino como Chriſtiano que viue en estado de Chriſtiano, y no de infiel, ſe esfuerce a guardar no ſolo los mandamientos, ſino tambien los conſejos de Jeſu Chriſto nueſtro Dios y Señor, y legiſlador, maſtro, padre, capitán, y exemplo, Que ſi el Chriſtiano poſt-



postpone lo terreno por lo diuino, y tiene en poco lo que los hombres pueden dezir, por tener contento a Iesu Christo nuestro Dios y Señor, y boluer por su honra, y moltrar que tiene Iesu Christo Señores en el mundo que se precian y honran de seruirle, y ser de sus priuados y muy especiales amigos, familiares y seguidores; no solo se lo pagara Dios en el cielo, pero aca en la tierra los honrrara, y leuantara, y magnificara, como se vee, y ha visto por experiencia: como vemos que la Magestad del Rey Felipe a los Caualleros de quien sabe, que mas virtuosamente viuen los llama y encarga los oficios mayores.

Esta es grandissima verdad, y se vee con los ojos; que aunque digan mal de los buenos, y los persigan, al cabo aunque no quieran los honran y estiman. Y quando los han prouado, y hallado constantes en la virtud, los alaban y confiesan por buenos y se fían dellos y se les encomiendan, y en los mayores peligros se fauorecen y amparan dellos.

**Buen exemplo tenemos en esta gran**  
**Pria**



Princesa. de quien entendemōs que esta reynando en el cielo, y entretanto que viuo fue estimada y venerada de todas las naciones y del Sumo Pontifice, y todos los principes Christianos; y amada querida y seruida de sus vassallos, y en su muerte tan consolada y fauorecida de nuestro Señor, y despues de su muerte gloriosa en el cielo, y con tanta fama en la tierra.

Que quieren los hombres mas? Porque no acaban de entender, que son bienauenturados los que temen al Señor, y andan por sus caminos; y malauenturados los que declinan de sus mandamientos? Porque no miran los engaños del mundo y de sus honras, dineros, regalos, galas, vanidades y locuras? Porque buSCAN cosa buena fuera de Dios? Porque piensan, que sin feruir a Dios deueras han de hallar en la tierra bienes y regalos verdaderos ni honra y fama verdadera? Pongamos pues los ojos en Iesu Christo crucificado; y imitemos al que conuino que padeciese, paraque assi entrasse en su gloria. Que si a tan buen capitán y guía siguiéremos: en  
el y



el y por el hallaremos todo bien, toda hora, todo regalo y riqueza, y entera, verdadera, perfecta, y eterna felicidad.

## PERORACION.

**C**umplido he con lo que en la prefacion deste libro prometí, tratando en estos discursos de muchas y diferentes materias, conforme a la ocasion que se me ha ofrecido, con lo que se ha contado de la vida desta Señora; paraque mejor nos podamos aprouechar de su exemplo. Y así seruirá este libro de vn espiritual jardín, en que pueda el buen lector escoger muchas y diferentes flores y frutos para su prouecho y de sus proximos. Mostrado he quan posible y razonable sea, que todos imiten a esta Señora, aprouechandose cada vno segun su estado y condicion, de lo que bien le esta. Trabajado he por seruir a todos, desflando, que mi trabajo sea vtil a las consciencias. Ruego te (lector Christiano) que consideres, que lo que mas importa, y lo que haze al caso para ti, es la eterna salud; y que para esto te acuerdes

des



Des de aquella palabra de Iesu Christo  
nuestro Señor ( la qual tenia continua-  
mente esta señora delante sus ojos , y de-  
lla començo sus constituciones para el bué  
orden de su vida ) que no le aprouechara  
al hombre ganar todo el mundo , si recibe  
daño en su alma? El mundo es nada , y se  
acaba , el alma dura para siempre ; y el in-  
fierno y gloria son eternos . Ruego y su-  
plicote que ordenes tu modo de viuir  
santa y Christianamente , con o hizo esta  
Princesa ; y que todos tus negocios los en-  
dereces y encamines a la gloria de Iesu  
Christo y eterno descanso de tu alma : y  
que lo que no aprouecha , ni es medio pa-  
ra este fin para el qual Dios te crio y na-  
ciste , y al qual has de caminar , lo tengas  
por dañoso , inutil , y ocioso , y lo cortes  
como a mal arbol que ocupa lugar , y no  
vale nada ; y assi te esfuerces a quitar todo  
impedimiento , o detenimiento deste fin  
y a poner todos los medios y diligencias ,  
para mas segutamente y mas presto alcan-  
zarle . Y para tanto bien tuyo eterno y  
verdadero , aprouechate del exemplo des-  
ta



la señora y de mis trabajos; que en ver-  
dad que te valora mucho lo vno y lo otro  
y cogeras el fructo de los tuyos, y  
sera en ti glorificado el Padre  
y el Hijo, y el espíritu-  
santo.

Alabado sea el santísimo Sacramen-  
to, y la inmaculada Concepcion de  
la santísima Virgen Maria  
nuestra Seño-

ra.

(?)

**F I N**



**T A B L A**



# TABLA DE LAS DIFFERENTES MA TERIAS DE QUE SE TRA ta en este libro.

**L**O que en este libro va impresso con letra cursiua, señalado al margen con numeros, es la carta en que se cuenta la vida desta señora. Y porque no se ha hecho tabla della, se aduier- te al lector, que desde el numero 1. hasta el 31. estan vnas como constituciones, que esta señora auia hecho para si, y las lleua- ua consigo, para guardar mejor la ley de Dios, conforme a la obligacion de Chris- tiana y señora. Y que seria bien que cada vno las tomasse de memoria, o leyesse a menudo; y que a exemplo desta señora ordenasse su vida, y se hiziesse leyes con- forme a su estado con consejo de quien le pudiesse dar, para guardarse mejor de of- fender a Dios. Y que desde el numero 32. adelante se refieren esparcidamente las virtudes, vida y muerte de esta señora, todo



1  
todo lo qual ha de leerse con mucho cuy-  
dado, y ponerle en imitarlo. Y así la ta-  
bla es solo de lo que contienen los discurs-  
os hechos sobre lo que en la carta se refie-  
re; en los quales por auerle compuesto  
en la ciudad de Barcelona donde el autor  
biuio los vltimos años de su vida se trata  
de algunas cosas, y se vsa de algunos ter-  
minos o palabras que quadran en particu-  
lar a aquella ciudad, y a lo que se vsa en  
ella.

Discurso primero pag. 2.

Que las obras buenas se califican no so-  
lo por la naturaleza de cada vna sino por  
la gracia y espiritu con que se hazen. Y  
que deuen estimarse las desta señora pue-  
ta en medio de la confusion del mundo.

Discurso 2. pag. 6.

Que segun el alma todos somos del  
linaje de Dios, y que este ha de estimarse  
mas, pues por el pueden llamarse los hom-  
bres hijos de Dios.

Que



Que esta dignidad incluye el nombre de  
Christiano; y así avemos de preciarnos  
de el mas que de otro alguno.

Discurso 3. pag. 10.

Que los ricos y hōrados estā en peligro de  
caer en soberuia, y perder la humildad.

Discurso 4. pag. 11.

Que el principio de la vida christiana, y  
fuente de todas las virtudes es negarse,  
y aborrecer las cosas del mundo. Y se  
arromangan los versos que hizo san Ber-  
nardo sobre esto.

Discurso 5. pag. 14.

Que ha de darse en todo el mejor lugar a  
la ley de Dios, y procurar que se haga  
siempre la voluntad diuina.

Discurso 6. pag. 15.

Del cuydado de corresponder a las inspi-  
raciones del Espiritu Santo; y consultar  
para esto con los que tienen espiritu y  
zelo de Dios.

Discurso 7. pag. 17.

Persuadese el exercicio de dar muchas ve-  
zes al dia gracias a Dios por los benefi-  
cios recebidos de su mano. Y que esta  
palabra Deo gratias tñuo principio en

G s

que



**nuestra Señora.**

Discurso 8. pag. 22.

**Que la penitencia y mortificación compete no solo a los Religiosos, sino a todos los christianos, y que es preparacion para recebir el Espiritu Santo.**

Discurso 9. pag. 26.

**Que el exercicio santo de la oracion compete a todos los christianos de qualquier estado, como lo tenia esta señora.**

Discurso 10. pag. 27.

**Como han de darse a Dios las primicias de cada dia luego en despertando por la mañana. Y que los padres, y señores deuen enseñar esto a sus hijos, y criados,**

Discurso 11. pag. 30.

**Reprehendense con mucho affecto las galas profanas de las mugeres con el exemplo desta señora, y del que ella seguia de la Reyna Ester, cuyas palabras se explican.**

**De las palabras con que los mundanos se escusan de seguir los consejos del santo Euangelio.**

**Reprehendese el exceso de beuer vino, y en particular mugeres y muchachos.**

**Re-**



Refierenfe algunos exemplos y lugares de la Santa Escritura, y de los Doctores Sagrados en que se reprehenden las galas, y affeyres de las mugeres, y a las que quieren casarse, se persuade que no vñen de este remedio.

Discurso 12. pag. 44.

De la reuerencia con que han de afistir los christianos delante del santissimo Sacramento, y en la missa, y lo que han de considerar en ella.

Discurso 13. pag. 47.

Del cuydado de confellar, y comulgar a menudo.

Discurso 14. pag. 49.

Enseñanse con el exemplo desta señora como han de hauerse las señoras christianas en la mela, y fuera della, y en las visitas y huyr la ociosidad, y que esto compete a todos, y mas a las mas nobles, y se reprehende este vicio, y los regalos, y las palabras con que se escusaban los hombres.

Reprehendése las palabras y murmuraciones que se vñan en las cōuersaciones.

Discurso. 15 pag. 64.



Reprehendense los bayles y danças,

Discurso 16. pag. 67.

Que es bien tener confessor a quien obedecer. Y se perluade el examen de la conciencia cada dia.

De la obligacion que tienen los señores de procurar que sus criados viuan christianamente, y conforme a la ley de Dios.

Refiere se la historia de Sarra, que esta señora passaua cada noche por su memoria, y le explica el espiritu de ella, para que los christianos antes y despues de sus casamientos imiten este exéplo. Y se reprehenden los casados, que no se tratan con honestidad, y dan mal exéplo a sus hijos, de lo qual nasce serles desobedientes.

Discurso 17. pag. 84.

Del cuydado y obligacion de pagar las deudas, y del peccado que cometen los que faltan en esto.

Discurso 18. pag. 94.

Del cuydado que se ha de tener aun de las minimas faltas, para confessarlas, y que se deue tomar parecer del Confessor, el qual ha de tener libertad para reprehender sus penitentes.



Discurso 19. pag. 99.

Reprehendése los q buscan y admiten oraciones, y ceremonias superitici oías, y se declara en que consiste la supersticion. Del abuso de seruirle de las imagines para galas profanas, y de lo melino trata pag. 125.

Que castiga Dios a los supersticiosos: y a los que no tratan con reuerencia las cosas sagradas.

Del cuydado que se ha de tener de evitar el trato cō hereges y cō chrianos inipios.

Discurso 30. pag. 122.

Que en contra posicion de lo que hazen los hereges, han de tener los fieles gran cuydado de reuerenciar las imagines, exemplos, reliquias, indulgencias, sacramentos, y otras cosas santas, y del recato con q han de traer consigo las reliquias.

Discurso 21. pag. 131.

Que para tomar estado es necessario tomar consejo de quien le pueda dar, y de los daños que le siguen de tomar estado por razones humanas de coueniencia, y no por hazer puramēte la volūdad de Dios. Del daño que caulan las señoras que entra



en monasterios de monjas, o van a los  
locutorios muy engalanadas.

Discurso 22. pag. 136.

Del gran prouecho que haze a las almas la  
consideraciõ de la gloria y del infierno,  
y en lo vno y otro se discurre largamente

Discurso, 23. pag. 150.

De la obligacion q̃ tienen los Christianos,  
y en particular los que gouerñ de dar  
buen exemplo de honestidad y parcimo  
nia para confusio de los hereges.

Que es mas razon que los christianos biua  
bien en lo moral, que los hereges, o in-  
fieles: y que el buen exemplo puede mas  
que el precepto.

Discurso 24. pag. 157.

Del descuydo en acompañar al santissimo  
Sacramento, quando le lleuan a los en-  
fermos, y de la poca reuerencia que le  
tiene a los templos.

Discurso 25. pag. 170.

Del poco respeto que se tiene a los Sacer-  
dotes, predicadores, y Confesores.

Discurso. 26. pag. 178.

Que es bien que las mugeres sepan leer por  
el fructo que pueden sacar de los libros



espirituales. Y del daño que causan los libros de cauallerias, y amores profanos.

Discurso, 27. pag. 189.

De la honestidad con que han de tratarse con los casados, y como han de hauerse las casadas en ausencia de sus maridos, y las viudas que no quieren casarse.

Que el medio para que las donzellas tengan buenos maridos, ha de ser agradar a Dios en todo.

Discurso 28. pag. 200.

Que es mas seguro consejo persuadir a los que se mueren el dolor y contricion de los peccados, y que pidan perdon de ellos, y le confien de la misericordia de Dios, que consolarles, y animarles con la misericordia.

Que los que asisten al enfermo que se muere, no han de hablar de cosas del siglo, ni perturbarle, o desconsolarle llorando, sino a ayudarle con sus oraciones.

Discurso 29. pag. 212.

De los efectos de la oracion; y que en nuestras necesidades hauemos de acudir a ella; y que ha de usarse la vocal y mental y de la jaculatoria: y que si los Chris-



tianos pidiessen con feruor, y humildad,  
recibiran mercedes de Dios.

Discurso 30. pag. 216.

De los medios santos que han de vsar los  
casados christianos, para que Dios les de  
hijos, y que se offende sino son tales.

Discurso 31. pag. 220.

Que los Christianos han de tener continua  
memoria de la passion de Iesu Christo  
nuestro Señor como lo haze la santa  
Iglesia. y en particular de algunos pas-  
tos de ella, que mas nos mueuan.

De la santidad y deuocion, con que han de  
viuir los Christianos en la semana santa  
y asistir a los officios diuinos, y hazer las  
estaciones.

Discurso 32. pag. 233.

Que los christianos en sus trabajos han de  
confiar en solo Dios, y acudir a el y no  
alas criaturas, y que Dios coluela, y  
libra a los que lo hazen assi.

Discurso 33. pag. 233.

Que los pobres, que por otros impedimen-  
tos no pueden cumplir las obras de mi-  
sericordia corporales, o espirituales lo  
suplan con compasion, oración y penitencia.

Dis-



Discurso 34. pag. 247,

Del grande seruicio que le haze a nuestro  
señor en las casas de arrepentidas, y pa-  
ra recoger hijas de mugeres ruynes, y de  
la obligacion que tienen los christianos  
de procurar que se eviten las offensas de  
Dios y acudir a ella, y a otras obras de  
misericordia espirituales.

Discurso 35. pag. 247.

De la amistad que se ha de tener con los  
buenos, y huyr de los malos, y que han  
de estimarse los que haviendo caído se  
levantan a vida nueva.

Discurso 36. pag. 261.

Del visitar los enfermos, y encarcelados, y  
otras obras de misericordia corporales.

Del pecado que cometen los que tienen en  
la carcel por deudas a gente pobre, que  
no tiene con que pagar, y los que no  
y pagan pudiendo.

Que ha de hazerse en todo la voluntad de  
Dios, y fiar de la diuina bondad, y que  
para este ha de tomarse consejo de que  
pueda darle.

Consultanse las razones con que se escusan  
los hombres para no cumplir los precep



ros y consejos del Euangelio!

Discurso 37. pag. 279.

De la obligacion de hazer bié a los pobres  
y que no hauemos de ser juezes de e-  
llos. sino remediadores.

Reprehendese el pedir limosna las donze-  
llas. como se platica en Cataluña, y los  
gastos superfluos y profanos en solemni-  
zar las fiestas de los santos.

Que las cofadrias y ayuntamientos haurian  
de ser para socorro de los pobres, y que  
esto les esta bien a los nobles.

Del seruicio que se haze a Dios ahijandose  
orfanitos y sacando niños de poder de  
infieles, y que firme esso paraque los  
casados alcancen fruto de bendicion.

Del cuydado que ha de tenerse en particu-  
lar de los Sacerdotes pobres y en ermos.

Repprehendese la costumbre de Barcelona  
de pedir las dōzellas, y gēte moça limos-  
na en publico para los pobres del Hof-  
pital.

Discurso 38. pag. 304.

Persuade la oraciō y en particular el rosario

Discurso. 39. pag 304.

De la obligacion que tienen los Señores



De mirar por sus vassallos, y que estos  
la tienen de obedecerles, y del ex-  
celso que hay de pleytos entre christia-  
nos.

De la obligacion de enseñar la doctrina  
Christiana a los niños y niñas.

Discurso 40. pag. 313.

Que ha de imitarse el exemplo desta santa  
Señora la qual trabajaua de sus manos  
para hazer limosna.

Discurso 41. pag. 316.

En que forma han de hazer testamento los  
Christianos, respecto de las mãdas para  
limosnas y obras pias. Y quales han de  
anteponerse a las otras.

Discurso 42. pag. 326.

Se explica y moraliza la historia de Tha-  
bita; quando la resusito el glorioso  
san Pedro a ruego de los pobres.

Discurso 43. pag. 332.

Del seruicio que harian a Dios los vezinos  
de cada calle vsando de misericordia  
corporal y espirital con los que necesi-  
titan de esto en su vezindad.

Discurso 44. pag. 335.

Que no es tentar a Dios hazer lo que el



nos manda y aconseja, y pedirle cosas grandes confiando con su bondad, sino quando esto se haze con mal fin, y por medios que desplazen a Dios.

Discurso.45.pag.338.

Reprehendese la libertad y desemboltura en las mugeres, las quales no solo han de ser honestas, sino parecerlo.

Discurso 46. pag. 340.

Reprehendese mucho que los Christianos, y en particular mugeres lean libros de amores profanos.

Discurso 47.pag.346.

Que el temor de la muerte nasce del amor de las criaturas, y falta de amor de Dios, porque los que le aman desean gozar de el.

Discurso.48.pag.350.

Que en los Psalmos de David se da materia para oracion, y meditacion, con que se halla consuelo y remedio para todos.

Discurso 49.pag.356.

Reprehendese que en el mundo a los siervos de Dios los tienen por imprudetes, y no aptos para tratar negocios.

Que cosa es prudencia, y que se entiende

por



por prudencia christiana.

Que no puede hauer prudencia en los pecadores.

De la differencia que hay entre la prudencia humana y virtuosa, y la christiana y euangelica, y de la manera como via desta Iesu Christo nuestro Señor.

Que la prudencia gobierna a las otras virtudes.

Discurso 50. pag. 367.

De las partes de la prudencia, que es propriamente virtud, y tres especies de ella.

De la prudencia natural, adquirita, y infusa.

Discurso 51. pag. 372.

De los vicios contrarios a la prudencia, q son prudentia carnis, astucia, y sollicitud.

Discurso 52. pag. 376.

Que no tienen los pecadores prudencia infusa, ni adquirita, y que los que estan en gracia tienen por lo menos la infusa.

De las calidades que han de tener los que han de gouernar, y dar consejo.

Que la verdadera prudencia entre christianos, es temer, amar, y imitar a Iesu Christo, y a los santos, y tomar su consejo para alcagar el fin para que nos han llamado.

Dis-



Discurso 53. pag. 394.

Reprehendese el exceso de llorar los muertos, y enseñanse como han de dolerse los christianos en la muerte de los que aman, y que la muerte del alma por el pecado es la que ha de llorarse.

Discurso 54. pag. 403.

De quan importarte es la confessiõ general

Discurso 55. pag. 406.

Que a los enfermos les impide mucho el disponerte para bien morir darles esperanças de viuir, y la frecuencia de visitas.

Discurso 56. pag. 410.

De la obligacion de dar buen exemplo a los hijos, y enseñarles a ser virtuosos desde niños, y de los daños que nascen de lo contrario, y de la cuenta que ha de pedirseles por ello,

Discurso 57. pag. 419.

Que es bien se comulguen los enfermos quantas vezes estuuiaren bien dispuestos, y que se les lleue muchas vezes la comunion de la parroquia,

Discurso 58. pag. 423.

Que los testamentos se hagan en salud, y a la manera que ha de hazerle las casadas.

Dis.



Discurso 59. y 60. pag. 435. y 439.

Del peligroso trance de la muerte, y que en  
el no dexa Dios a los que en vida pro-  
curan seruirle, y de como nos auemos  
de aparejar en salud para bien morir.

Discurso. 61. pag. 443.

De las tentaciones que suele auer en la  
muerte y del remedio dellas.

Discurso 62. y 63. pag. 45.

Reprehende y responde a los que se per-  
tuaden que no pueden imitar a esta seño-  
ra, ni passar toda la vida sin peccar mor-  
talmente, y que las obligaciones del esta-  
do impiden el cumplir cō la conciencia.

**FINIS.**



## ERRADAS.

**P**ag. 10. li. 15. vencido diga, vencidos pag. 15.  
 li. 23. bme diga, bien pag. 17. li. 14. fomos di  
 g. tantos pag. 31. li. 23. por las diga las pag. 42  
 21. gatto diga, gulto pag. 43. li. 23. aparejato  
 diga, aparejarou pag. 59. li. 2. passar diga, passear  
 pag. 77. li. 21. pongase (antes de que son pag.  
 100. li. 15. puesta diga, puestas pag. 109. li. 10.  
 quitasela (y pongale li. 11. antes de (Mas p. g  
 113. li. 16. saber diga, poder pag. 170. li. 9. dor  
 el diga, por lo pag. 177. li. 13. para diga, por pag  
 198. li. 9. epuesto diga, compuesto li. 13. Ni diga  
 ni pag. 210. li. 17. le diga la pag. 213. li. 1. pag.  
 215. li. 3. entrando diga, entro pag. 259. li. 17.  
 no es mas diga, es mas pag. 291. li. 8. do diga, uo  
 pag. 334. li. 17. hizielle diga, hizielle pag. 44  
 li. 7. bastante diga, obstante pag. 366. li. 15. o-  
 bras diga, obrar pag. 383. li. 4 lo diga, le pag  
 460. li. 20. deilando diga, deffando.

FIN.

R 65.000







